

ESTUDIOS

Año III

Mayo de 1935

Núm. 30



LOUIS VEUILLLOT, PERIODISTA CATOLICO. por Alfredo del Valle	4 ✓
UNA NUEVA EXPLICACION DEL "CANTAR DE LOS CANTARES"	17 ✓
EL SENTIDO DE LA HISPANIDAD, por Osvaldo Lira, SS. CC.	20 ✓
SALARIO MINIMO, por Clemente Pérez Pérez . .	39 ✓
EL SENTIDO DEL SACRIFICIO, por Antonio Cifuentes	43 ✓
EL ALCOHOLISMO ARISTOCRATICO Y LA CU- RA DE HAMBRE PARA ADELGAZAR por el Doctor Carlos Alberto Castaño	46 ✓
REVISTA DE IDEAS Y HECHOS, por Jaime Eyzaguirre	50 ✓

Precio \$ 1.60

“ESTUDIOS”

REVISTA MENSUAL

Fundada por el Centro de Estudios
Religiosos

Casilla 2081 — Teléfono 88573 -- Ahumada 260

SANTIAGO



Se reciben suscripciones en las Librerías

Zamorano y Caperan

Compañía 1015

Cultura Católica

Delicias 1626



Valor de SUSCRIPCION por 1 año. \$ 18.-

En venta en las principales

Librerías de Santiago y Provincias

ESTUDIOS

PUBLICACION FUNDADA POR EL
CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS

Secretario de Redacción: JAIME EYZAGUIRRE

Casilla 2081 — Santiago de Chile

AÑO III

MAYO de 1935

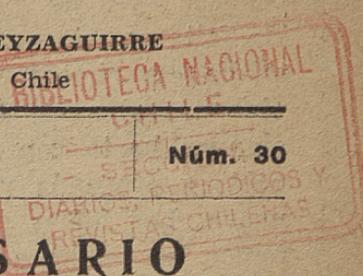
Núm. 30

UN ANIVERSARIO

Corría el año de 1891. El liberalismo, inspirado en las doctrinas políticas de la revolución francesa y en las económicas de Adam Smith, parecía dominar sin contrapeso en la vida social del mundo de occidente. La libertad desenfadada y la igualdad utópica y antinatural venían a desplazar el concepto orgánico y jerárquico del catolicismo. El más débil caía aplastado por el más fuerte y la sociedad quedaba dividida en dos campos antagónicos; los detentadores del capital, reducidos en número pero dotados de fuerza y poder, y la masa abundante de trabajadores, desamparada e indefensa.

Y entonces, cuando ya comenzaban a susurrarse al oído de los obreros las promesas salvadoras del socialismo, falso y pernicioso remedio a los males existentes, se oyó la voz del Pontífice romano que llamaba a las clases a la armonía y concordia cristianas. El 15 de Mayo de 1891 León XIII proclamaba a la faz atónita del mundo liberal, por medio de la Encíclica Rerum Novarum, el derecho de la Iglesia a intervenir en el problema social como depositaria y guardadora de la moral; condenaba con palabras de fuego tanto el egoísmo individualista como el odio marxista; y señalaba como únicos remedios el retorno a la vida cristiana y la restauración de las corporaciones del trabajo.

“No en vano resonó la Apostólica voz—ha dicho el Pontífice reinante—. La oyeron con estupefacción y la acogieron con el mayor favor no sólo los hijos obedientes



de la Iglesia, sino también muchos que estaban lejos de la verdad y de la unidad de la fe y casi todos los que en adelante se preocuparon en sus estudios privados o al hacer las leyes de los problemas sociales y económicos... No faltaron, sin embargo, quienes en medio de tanta concordia experimentaron alguna conmoción; de donde provino que algunos, aún católicos, recibiesen con recelo y algunos hasta con ofensa la doctrina de León XIII tan noble y profunda y para los oídos mundanos totalmente nueva. Los ídolos del liberalismo, atacados por ella sin temor, se venían o tierra; no se hacía caso de prejuicios inveterados; era un cambio de cosas que no se esperaba; de suerte que los aferrados en demasía a lo antiguo se desdijeron de aprender esta nueva filosofía social, y los de espíritu apocado temieron subir hasta aquellas cumbres. Tampoco faltaron quienes admiraron aquella claridad, pero la juzgaron como un ensueño de perfección, deseable más que realizable".

Sin embargo, aquellos que lograron penetrarse de la importancia del llamado del Pontífice se lanzaron llenos de entusiasmo en la tarea restauradora de la armonía social. Improbable labor en que arribaron a buen término gracias al espíritu sobrenatural y de profunda caridad que les asistía.

Si bien en el campo católico mucho se hizo para suavizar las relaciones entre el capital y el trabajo y erigirlas sobre bases de armonía y solidaridad, fuera de él siguió imperando el liberalismo con inusitada dureza hasta conducir a la humanidad al más espantoso derrumbe económico que registra la historia. Entonces, en medio del caos, del hambre y de la revolución, resonó una vez más, el 15 de Mayo de 1931, la voz paternal de Roma que, por boca de S. S. Pío XI instaba de nuevo a la unión y a la paz social. Los efectos de este llamado son innegables. No han trascurrido más de cuatro años desde la dictación de la Encíclica "Cuadragésimo Anno" y ya pueden palpase los maravillosos frutos de ese memorable documento. Son dos países, Austria y Portugal, los que han adaptado sus instituciones al pensamiento del Papa, y

otros más como Holanda, Suiza y Bélgica los que de manera gradual tienden al mismo resultado. Y allí está también la juventud católica de todas las naciones que, como inspirada de lo alto, ha tomado con empeño el estudio y la divulgación de las doctrinas del Pontífice. En ella tiene puesta este último toda su esperanza y por eso la ha bendecido en reiteradas ocasiones y la ha alentado en su noble tarea de formación y apostolado.

También en nuestro país ha encontrado eco la palabra del Papa y en los últimos años se ha redoblado el interés por el estudio de las cuestiones sociales. Claro está que la labor constructiva es aún demasiado lenta, lo que no es de extrañar si se tiene presente la escasez de operarios y los incontables obstáculos con que han de chocar en el camino. Pero la semilla está ya lanzada y los frutos tendrán que producirse. Y ojalá que ellos lleguen pronto, pues la condición de nuestro pueblo dista mucho del ideal cristiano. "No menos necesaria para Chile—ha dicho con razón el Cardenal Pacelli en su carta a los Obispos chilenos—es una actividad dirigida a mejorar la situación económica de las clases obreras e inspirada en los principios de la doctrina social católica. Bien se ve cómo se va acrecentando cada día la necesidad de que sea intensificada por parte de los católicos la conveniente asistencia a las varias categorías de trabajadores, los cuales, desgraciadamente, son hoy día fácil presa de los que seducen con falsos espejismos y corrompen su espíritu con máximas perversas".

Quiera Dios que los católicos chilenos, ferreamente unidos en torno de los Pastores de la Iglesia, lleven hasta los últimos confines de la República y a todas las clases sociales, las palabras de paz y armonía de los ilustres Pontífices León XIII y Pío XI, que hoy hemos querido recordar de manera especial con ocasión de su aniversario. El mundo convulsionado y especialmente nuestra Patria no encontrarán término a sus zozobras sino cuando aquellas doctrinas descendan de la mente al corazón y del corazón a la realidad.

Alfredo del Valle

Louis Veillot, periodista católico ⁽¹⁾

¡Qué extraño fenómeno de perspectiva es éste, que hace ver tan distantes e imprecisos los hechos y los hombres del siglo XIX y que nos muestra más próximos y tangibles los de los siglos anteriores! Parece que las ideas y problemas de ese tiempo no nos interesaran, que sus hombres hubieran estado agitados por otras pasiones diferentes de las nuestras.

Y no ha sido así. Todas las cuestiones que hoy debate la humanidad estaban en germen en esa época, y los hombres de entonces se apasionaron por los mismos problemas que hoy nos preocupan. Han cambiado los nombres de los asuntos que se discuten, han tomado aspectos nuevos, pero siguen siendo unas mismas las cuestiones que agitan y dividen a los hombres. Hoy como ayer la fé, la patria, el amor, la libertad representan ideas mágicas que sacuden al alma humana y la hacen vibrar emocionada.

Para mostrar la actualidad de los hombres y de las ideas del siglo XIX, basta tomar un tipo representativo de ese siglo y eso quiero hacer presentando ante este selecto auditorio la vida de un hombre cuya vigorosa e interesante personalidad abarca y comprende todas las luchas e inquietudes de ese siglo: Luis Veillot.

Había nacido en el ocaso del imperio napoleónico, en 1813, en la aldea de Boynes, en Gatinais. De familia de obreros, su padre era tonelero, su madre, hija de un artesano. El mismo ha dicho que tal vez fué el primero de su apellido que supo leer. Aunque corría sangre cristiana por sus venas, como que su abuela materna había sido una valiente católica de la época del Terror que había arrosado la furia de los revolucionarios, su familia carecía de religión. Era lo corriente en todos los hogares del pueblo de Francia, puesto que sus miembros no habían tenido otra fuente en donde beber sus ideas que los recuerdos de la Revolución de 1789, y del clero y de la Iglesia solo

(1) Conferencia dictada en el Centro de Estudios Religiosos.

conocían informaciones que contribuían a su menosprecio o a su odio.

En la escuela pública de su pueblo, adquirió los pocos conocimiento que pudieron suministrarle. Era una escuela que se declaraba "religiosa" porque así lo mandaba el régimen político existente y porque sus asuetos coincidían con las fiestas de la Iglesia. Pero no lo era por su doctrina. El maestro, ebrio consuetudinario, solo daba escándalos, y sin embargo, cumpliendo el programa oficial, enseñaba Catecismo que para hacer más ameno, alternaba con lecturas y comentarios de los novelones de Paul de Kock. En esas condiciones hizo su primera comunión, sin guardar ningún recuerdo de una ceremonia cuyo alcance no apreció, y ahí terminó su instrucción religiosa. A los trece años la familia declaró que sus estudios estaban terminados y que debía comenzar a trabajar. Había que elegir un rumbo y los padres sentían la necesidad de algo diverso de las actividades que habían constituido su vida. Querían una profesión. Solo París podía darla. Allá fué el muchacho de trece años.

Después de ambular por sus calles, sin otra ocupación que ocasionales trabajos, logró ser admitido en el estudio profesional del abogado Delavigne, hermano del poeta, entonces en el apogeo de su gloria

El ambiente de ese estudio, influido por el renombre del poeta, era literario, y todos los muchachos que ahí trabajaban tenían a honor escribir versos y soñaban con ser hombres de letras. Naturalmente Víctor Hugo era el Dios y en la famosa noche del estreno de Hernani, Veuilhot junto con los otros escribientes del estudio, concurrió a gritar en honor del maestro.

Luego vino la revolución de Julio de 1830, que Veuilhot acogió con grande entusiasmo. Era el fin de un régimen que a nadie interesaba. Era la promesa de un sistema nuevo en que todos los jóvenes fundaban sus esperanzas.

Un artículo periodístico que logró hacer publicar en "Le Fígaro" le atrajo las felicitaciones de Delavigne. Mejoró su situación en el estudio y fué ampliando su

círculo de amistades. Si su escaso sueldo no le permitía comer bien, en cambio le daba para adquirir libros y flores que enviaba a sus relaciones femeninas. Una vida de oficinista aparecía claramente señalada para él.

Felizmente en el estudio de Delavigne trabajaba también un joven de más edad, de mayor cultura y de mejor situación personal: Gustavo Olivier. Cobró a Veullot un afecto entrañable y entre ambos se produjo una de esas amistades que embellecen la vida de los hombres. Juntos leían, discutían y escribían: Derechos del hombre, patria, amor, libertad eran los temas de esas frecuentes charlas. De creencias no sabían nada.

Olivier se preocupó de buscar para su amigo un trabajo de mayor porvenir y obtuvo para él del Gobierno un empleo en un periódico oficial que se editaba en Rouen. Se inició en el periodismo a los 18 años.

Al año siguiente fué trasladado al Perigord y a los 19 años de edad logró ser designado redactor en jefe del diario del Gobierno "Le Mémorial de la Dordogne".

Cuatro años se mantuvo en su puesto. Tenía una consigna precisa: había que defender el orden público, restablecer las sanas doctrinas, combatir la anarquía. Pero en nombre de qué. No lo sabía. Dios no contaba en ese programa. La burguesía triunfante, escéptica y egoísta, no tenía interés por el más allá, pero sentía que el edificio social tenía cimientos poco sólidos y buscaba como afirmarlos. La prensa debía ser su instrumento.

El joven Veullot, aunque sin fé, sin entusiasmo, cumplió bien su tarea. Se improvisó una ilustración que no tenía y abordó en su diario los más variados temas: polémicas, política, crítica de arte, cuestiones económicas, arqueología, versos, teatro. La vehemencia de su carácter lo llevó a apasionadas polémicas y tres duelos sucesivos en pocos meses, le dieron prestigio y popularidad. Pasó a ser el joven de moda en Perigux.

De religión no sabía nada. Una vaga creencia en Dios, sin trascendencia alguna. Un desconocimiento absoluto del cristianismo, cuya acción no veía en ninguna parte. Los pensadores y filósofos de la época afirmaban la utilidad

anterior, de la religión, pero declaraban su actual inutilidad. El no había conocido en Perigueux a nadie, ya fuera funcionario, magistrado, profesor, rentista, viejo o joven que practicara sus deberes religiosos. El obispo era un santo anciano, antiguo emigrado, recluso en su palacio e inútil.

En medio de esta vida de triunfos provincianos, Veuillot fué sacudido por una noticia extraordinaria. Gustavo Oliven le escribía desde París comunicándole que se había convertido. Mostró Veuillot la carta a Romieu, el prefecto y le pidió su opinión sobre este hecho. El viejo escéptico le dijo: "su amigo está loco".

Veuillot no se conformó con esa sentencia. Hizo un viaje rápido a París a ver a su amigo y en vez de encontrar al loco que indicaba Romieu halló a un hombre entusiasta, enérgico y lleno de paz espiritual, a pesar de las hondas preocupaciones económicas que lo afectaban. Inquieto regresó a su provincia en el más contradictorio estado de espíritu, oscilante entre la simpatía a las creencias de su amigo y el rechazo de esas creencias que él veía incompatible con sus sueños de triunfos y de gloria literaria.

Veuillot se distanció de su amigo. Su ambición de joven lo empujaba por otros caminos. En París, Guizot, primer ministro de Luis Felipe acababa de fundar un diario "La Charte", a cuya redacción llamó a colaborar a todos los jóvenes que se habían distinguido en el periodismo y entre ellos, a Veuillot. Entró a su dirección y caído el Ministro pasó a otros diarios hasta llegar al Monitor Parisiense, el diario oficial, una vez que Guizot recuperó el poder. Empezó a saborear la gloria.

Los diarios enemigos del gobierno lo solicitaban con las más halagüeñas proposiciones; Guizot lo trataba con verdadero afecto; Michelet y Lamartine lo lisonjeaban; era recibido en los camarines de los grandes teatros de París y los editores y revistas solicitaban sus artículos y sus novelas cortas. A los 24 años era una figura del periodismo parisiense.

Pero, la inquietud de su espíritu se mantenía. No

creía en el orden social que defendía. Un año de polémicas periodísticas había destruido todas sus ilusiones políticas y la preocupación religiosa seguía agitando su alma por sobre sus triunfos sociales y literarios. Su inteligencia no estaba tampoco satisfecha. Qué sabía él del papel que la religión y la Iglesia habían desempeñado en la historia del mundo y la civilización? Su insaciable curiosidad lo llevó a las lecturas y a la reflexión y talvez la introducción a la Historia de Santa Isabel escrita por Montalembert, fué el primer libro cristiano que llegó a sus manos y esa obra y otras abrieron en su cerebro un mundo nuevo de inquietudes y de contradicción entre sus pensamientos y su vida de joven independiente y disipado.

En ese estado de ánimo fué a visitar a Gustavo Olivier. Lo encontró preparando sus maletas para un viaje a Roma y al Oriente y fué invitado a participar en él. Una misión oficial algo vaga e imprecisa que le confirió Guizot para Roma le facilitó el viaje y ocho días más tarde ambos amigos partían juntos desde Marsella con rumbo a Italia. Allá lo aguardaba Dios.

Los detalles de su conversión los ha relatado él mismo en su libro Roma y Loreto. El quince de Marzo de 1838 después de visitar el Capitolio con su compañero de viaje y algunos otros amigos franceses fué llevado a una iglesia cercana en donde se celebraba el jubileo de las 40 horas. Rodeado de gentes que oraban con fervor que no conocía, sintiéndose extraño a ellos, tuvo un inmenso deseo de unirse a ese mismo movimiento de piedad, e insensiblemente se encontró rogando a Dios por Francia y por sus amigos.

Este fué el comienzo de su conversión. Lo demás, tras de alternativas e inquietudes que no son materia de este trabajo, vino luego. A los pocos días Luis Veuillot, después de hacer un exámen de conciencia conforme a los ejercicios de San Ignacio, se confesaba en la Iglesia de los Jesuitas en Roma y hacía su verdadera Primera Comunión.

Después de un breve pero fecundo viaje a través de Italia, que logró producir profunda impresión en el pen-

samiento y en el corazón de Veuillot, regresó a Francia. Iba a comenzar su vida de gran cristiano.

Y aquí tenéis este hecho extraño que es preciso ahondar para apreciar en todo su alcance: la transformación de una vida. Veuillot era un autodidacta. Apenas tenía cultura humanística; nunca había estudiado religión, no conocía la historia de la Iglesia; sabía muy poco de su papel en los siglos pasados.

Pero, en pocos años todo cambia. Profundiza sus conocimientos de latín, estudia a los clásicos, sobre todo a Corneille y Racine, a los padres de la Iglesia, ahonda en la historia eclesiástica y lee los Evangelios hasta aprenderlos de memoria.

Gracias a eso, apenas convertido, comenta el Evangelio, cita a los Santos Padres y ordena sus conocimientos, su moral, su doctrina con una seguridad y con una ortodoxia que es un asombro si no viéramos la acción de la Gracia sobre el jóven escritor.

Si esto ocurre en el orden de la inteligencia, en el de la acción la transformación es igual. Veuillot, el escéptico, el ambicioso y el mundano de ayer, desaparece y en cambio surge el hombre nuevo, que dedica todas las energías de su alma, todas las horas de su vida a predicar a Cristo, a combatir por Cristo.

Qué fenómeno más interesante es el que se desarrolla en el alma de un convertido. Parece como que la luz de la fé proyectada sobre el espíritu de un hombre en su mayor edad, tuviera un poder especial superior al de la fé adquirida y conservada desde la infancia. Se traduce en una acometividad, en una necesidad de acción y apostolado incesantes y en una fiebre de instruirse que lleva a los convertidos a menudo más lejos que a la generalidad de los cristianos. San Pablo, San Agustín San Ignacio de Loyola, Veuillot son muestra clara de lo que vengo diciendo. Siga Dios suscitando conversiones como éstas porque ellas son ornamento y triunfo de la Iglesia.

Regresado Veuillot a París, tiene un momento de indecisión. ¿Qué hacer?. Su propósito fué poner su pluma al servicio de la religión, porque él comprende que una

sola carrera puede ser suya, una que calza magníficamente a su temperamento y a su actividad. El periodismo, el libro.

¿Pero, donde?. No conocía él un diario católico. No había tenido oportunidad de saber de la existencia de ninguno.

Mientras desempeñaba un modesto empleo que la simpatía y estimación de Guizot le había concedido, inició sus primeros trabajos de publicista católico: dos o tres libros, Peregrinaciones en Suiza, Roma Moderna y luego Roma y Loreto, ocuparon su actividad, al mismo tiempo que comienza su labor de apostolado entre los miembros de su familia, logrando la conversión de varios de ellos al cristianismo.

Pero, Veuillot no estaba satisfecho. El soñaba con ser periodista católico y no encontraba donde ejercer esta misión. Un hecho insignificante se lo descubrió.

Amigo y admirador del General Bugeaud se impuso de que un pequeño diario de París, "L'Univers" había escrito un artículo en contra del Mariscal y estimándolo injusto redactó una respuesta que llevó personalmente al periódico. Este primer contacto lo hizo volver algunos meses mas tarde llevando un artículo literario y piadoso sobre una ceremonia religiosa efectuada en un Convento. Fué invitado a corregir él mismo las pruebas y con esa ocasión regresó al diario. En un oscuro departamento, pobremente instalado, con sillas de paja y mesas de madera al natural, encontró a dos hombres que trabajaban en silencio. Revisó su artículo, lo entregó al sacerdote que hacía de jefe y se retiró.

Su hermano Eugenio que lo acompañaba hizo algunas bromas sobre el éxito y situación del periodismo católico. Luis le contestó: "Y sin embargo en ese diario quería yo trabajar".

Era bien modesta la situación de la prensa católica en esa época. Después del desastre de "L'Avenir", condenado juntamente con su director Lammenais, se produjo un silencio de muerte en el periodismo católico. Sin embargo desde Orleans el abate Migne llegó a París dispuesto

a fundar "El Universo". Al mismo tiempo, Mr. Bailly, que había organizado un núcleo de estudiantes católicos, creaba otro periódico: "La Tribune Catholique". Luego los dos diarios se fusionaron. Se adoptó el nombre del primero y fué el director el fundador del segundo, y a ellos se agregó después Melchor du Lac, sacerdote, ex-benedictino, de grande erudicción y seguro talento.

Pero el diario vegetaba. Carecía de público y de avisadores. No había interés en su lectura.

Acogido su primer artículo, Veillot fué enviando otros, que con el título de "Propos Divers" emprendían una serie de estudios sobre los literatos más en boga en ese tiempo, a los cuales criticó con autoridad y seguro dominio de la materia. La misma irritación de los atacados produjo el éxito del periódico y éste comenzó a ser leído por el gran público.

Al mismo tiempo Veillot continuaba su labor de apostolado católico. Predica entre sus amigos y atrae a varios al seno de la fé. Logra convertir a su padre y lo ve morir en su nueva fe y prosigue en la tarea que se ha propuesto de atraer a su hermano Eugenio a una religión que ese futuro gran cristiano no comprende aún.

El año 1841, designado por Guizot para acompañar al general Bugeaud en su campaña de Algeria, hace un viaje al Africa. Al mismo tiempo que servía de secretario al general y enviaba minuciosos informes al Gobierno sobre administración y política exterior de Francia, que encantaban al jefe del Ministerio, hacía vida de apostolado entre sus compañeros y los árabes. Acompañando fuerzas militares francesas hizo un viaje al interior y este desdeñado *calotín*, mostró tan tranquilo valor en las escaramusas y combates que los oficiales, sus compañeros creyeron prudente no continuar en las bromas al católico militante. Fruto de ese viaje es su libro "Franceses en Algeria..." Pero la vida militar no le interesaba. La verdadera guerra, decía, es batirse contra las ideas. Vuelto a Francia, reanudó ese combate. Renunció a su empleo gubernativo y se dedicó exclusivamente a la propaganda católica.

De ese tiempo es su novela "Ines de Lauvens", que

tanta aceptación tuvo en su época y desde "L'Univers" desarrolló una intensa labor de propaganda y de polémica.

Al mismo tiempo hacía giras a provincia a organizar la propaganda y el partido católico. En todas partes era recibido como un jefe. En Lille determinó la vocación sacerdotal del futuro abate Lelièvre, muerto en olor de santidad y en Nancy fué acogido en triunfo, y en plena iglesia, Lacordaire en forma velada le presentó sus saludos y sus elogios.

Pero llegado el año 1842, Veuillot, que era solo un colaborador gratuito de "Univers", y que no formaba parte de su dirección, si bien era el jefe de hecho, creyó que debía retirarse. El diario se hacía gobiernista, en parte por simpatías de sus redactores y en parte por falta de capital. Veuillot lo quería independiente. La cuestión produjo gran revuelo entre los católicos. Sin Veuillot el diario se hundía.

Un católico de fortuna, Eugenio Taconet aportó el dinero que faltaba y contrató a Veuillot como redactor fijo y con sueldo. Desde entonces quedó atado con lazos definitivos a su gran tribuna.

Para establecer con precisión el verdadero rumbo del diario, Veuillot estimó indispensable trazar un programa y lo expresó en simples y elocuentes palabras:

"En medio de las facciones que nos dividen, solo pertenecemos a la Iglesia y a la Patria. Entre las cosas que pasan, entre sus despojos, en este movimiento de ideas que se van, vuelven y otra vez se alejan, adherimos firmemente a las solas cosas, a las solas ideas que no pasan: la Iglesia y la Patria.

No pretendemos avanzarnos al juicio de Dios sobre las cuestiones que se discuten, ni hacer violencia al porvenir para arrancarle sus secretos que no serán conocidos sino en el día que corresponda, pero libres de toda prevención contra las opiniones leales y permitidas—persuadidos de que todo lo que, en medio del desorden presente, es honrado y legítimo encontrará su sitio en el orden futuro—no somos radicalmente hostiles sino a la fuente natural del desorden, a la impiedad, a la depravación de las doc-

trinas, al terrible envilecimiento de las costumbres. Justos para con todos, sometidos a las leyes del país, devotos de las de la Iglesia, libres y cristianos, reservamos nuestro homenaje y nuestro amor a la autoridad que sea verdaderamente digna de nosotros, a la que, sacándonos de la anarquía actual, haga conocer que ella viene de Dios y que marcha hacia los nuevos destinos de Francia con una cruz en la mano”.

Toda su vida la destinó al cumplimiento de ese programa.

II

Hasta Enero de 1843 el jefe de “L’Univers” seguía siendo Melchor du Lac, a quien siempre Veillot llamó su maestro, pero vuelto éste a la abadía de Solesmes, Veillot pasó a ocupar la dirección del diario. No tenía aun 30 años y era ya el escritor católico admirado y respetado en toda Francia. A sus órdenes entraba a servir Eugenio Veillot, recientemente convertido y transformado en el continuador de su obra.

Pero, si las ideas católicas tenían un diario, les faltaba una organización y un programa. Era urgente dárselos y encontrar un jefe. El partido católico se formó y fué su jefe uno de los más ilustres miembros de la nobleza de Francia: Luis, conde de Montalembert. La fuerza viva y el núcleo de la acción estaban en “L’Univers”. El programa al comienzo planteó una cuestión inicial: la libertad de enseñanza.

La Carta Constitucional de 1830 aseguraba la libertad, pero la legislación mantenía el monopolio. La Universidad se declaraba católica, pero era el núcleo del escepticismo y de la negación y no permitía libertad alguna. En 1836 Guizot presentó un proyecto de ley que daba algunas libertades, pero caído del Ministerio el proyecto fué abandonado.

El año 1841 un nuevo Ministro de Instrucción, Villemain, presentó un nuevo proyecto que era la muerte de toda libertad de enseñanza y que coincidió con amenazas ministeriales a los pequeños seminarios. El Universo y los católicos se alarmaron y asustado el ministro, retiró el proyecto.

Pero el monopolio seguía de hecho y entonces Veillot prepara su célebre Carta a Mr. Villemain en que condensó todos sus cargos contra la instrucción del Estado y todas las aspiraciones de los católicos. Publicada en "L' Univers" y reproducida en folletos circuló profusamente en toda Francia y pasó a ser como una norma para los católicos. En vano el Gobierno y la Universidad pretendieron hacer sobre ella la conspiración del silencio: su efecto fué enorme. Todos los argumentos contra el monopolio y a favor de la libertad están ahí resumidos y expuestos.

Comenzaba así: "Señor Ministro: Los católicos no quieren interrumpir la guerra que mueven a la enseñanza del Estado. Esta enseñanza, de que sois el jefe, significa para la religión tal peligro, le impone cadenas tan intolerables, le prepara venenos tan sutiles, que considerarían un crimen callarse. No los reduciréis a silencio sino por la justicia o por la fuerza: o les permitis abrir escuelas, o los enviáis a la cárcel".

Alarmado el Gobierno por este movimiento que comenzaba, quiso atacarlo con energía y ordenó un primer proceso contra un folleto del abate Combalot, acusándolo de injuria a la administración pública y el anciano abate fué condenado a quince días de prisión.

Veillot publicó en "L' Univers" una información completa del proceso, y para asegurarse la tranquilidad judicial hizo revisar su trabajo por un miembro de la Suprema Corte de Casación. Pero el Gobierno confiscó el número del diario y decretó la prisión de Veillot. Nueva acusación por injuria, que se hacía consistir particularmente en la siguiente frase: "Nos inclinamos ante la cosa juzgada. Mr. Combalot ha difamado a la Universidad. Su folleto será suprimido. El autor irá a la cárcel y pagará la multa. Nada grande ni útil triunfa en el mundo sin pasar por esas pruebas".

El nuevo proceso fué llevado con gran parcialidad y terminó por una sentencia que condenó a Veillot y al Gerente de "L' Univers" a un mes de prisión y a 3.000 francos de multa.

Estas vacaciones en la cárcel le fueron muy útiles

porque pudo revisar su anterior producción literaria y pudo publicar sus Historietas y Fantasías y su novela "La Mujer Honrada", que pinta a la burguesía de 1930. Sesenta años después fué reeditada y ésta vez con prefacio de Jules Lemaitre, que admira en ella su vigor descriptivo y su frescura.

La lucha continuó. El proyecto de Villemain fué presentado primero a la Cámara de los Pares, y el informe sobre él se confió al duque de Broglie, católico sincero, pero universitario obstinadamente enemigo de toda libertad. Montalembert le atacó. Creía estar solo, y sin embargo arrastró numerosas opiniones. Solo una débil mayoría mantuvo el proyecto del Gobierno. Llegado a la Cámara de Diputados, la tesis universitaria fué defendida por Thiers, y en ese debate el jefe liberal sostuvo su tesis, que cualquiera creería es un invento de hoy: "El niño es propiedad del Estado".

Pero la discusión languideció y el Gobierno no manifestó mayor interés porque el Ministro Villemain, atacado de verdadera fobia contra los jesuitas, se había entregado a una terrible campaña en su contra.

Los católicos se unieron de nuevo en torno de esta otra bandera: defensa de los jesuitas y en ella Veuillot además de sus numerosos artículos de diario publicó un folleto en defensa de la orden.

Un hecho singular dió aspecto dramático a la lucha. El Ministro Villemain se volvió loco. Conmovido Luis Veuillot quiso guardar silencio; Montalembert pretendió aprovechar la oportunidad para aplastar al adversario. El desacuerdo abarcó otros puntos y llegó hasta discutir la dirección del diario. Vencido Montalembert, se retiró agriado y descontento. Sin embargo la discusión no trascendió al público, porque nunca fué más elocuente y sostenido "L'Univers" en prodigar elogios al jefe de los católicos.

La lucha contra los jesuitas siguió y Thiers planteó en las Cámaras la dispersión de la orden al mismo tiempo que presionaba a Roma para que la decretara. Antes de que la autoridad lo dispusiera, los jesuitas se disper-

saron. Veuillot depuso las armas. Los jesuitas, dijo, tienen vida más larga que la Monarquía de Julio y que Mr. Thiers. Era el año 1845.

Ese mismo año se casó Veuillot. Su matrimonio se hizo conforme al sistema clásico de la burguesía francesa. Nada del flirt americano. Amigos comunes lo convinieron y el asunto seguía su curso algo contra la voluntad de la futura suegra, comerciante enriquecida que miraba un poco en menos al periodista, en quien quedaban aun rasgos de bohemio y no abundaba en etiquetas de salón. Se produjo una ruptura y el proyecto se dió por terminado. Pero el futuro suegro intervino y llegó a casa de Veuillot.

Mi hija, señor, está desolada. — No se preocupe. Pronto me olvidará, si me conoce tan poco.—Señor, si no se trata de Ud. Es por la ropa.—¿La ropa? — Sí, el trousseau está comprado y marcado con sus iniciales Las costureras de Versailles y todo el mundo sabe de este matrimonio. Ud. comprenderá el efecto que esto causará. Veuillot hace un gesto de indiferencia. Si, le dice el otro. A Ud. no le importa, pero a nosotros, sí. Estamos desolados.—Bueno. Si es así, nos casaremos, pero sin dote. Siendo mi futura suegra quien la proporciona, no la quiero recibir.

El matrimonio con Matilde Murcier se realizó, bendecido por el Padre Ravnian, el mismo día que la orden de los jesuitas salía de París. Duró siete años y durante ellos nacieron seis hijas mujeres. El afecto más hondo, la comprensión más completa, la camaradería más admirable presidieron los siete años de ese matrimonio de conveniencia. A ese período de su vida se refería siempre Veuillot con melancolía y lo llamaba: "el tiempo feliz".

(Continuará).

Una nueva explicación del "Cantar de los Cantares"

Este libro que siempre ha formado parte de la biblia de los judíos y de los cristianos ha dado lugar desde antiguo a diversas interpretaciones. La Iglesia católica, por boca de sus teólogos y de acuerdo con sus concilios, ha declarado que este libro inspirado que figura en la versión de los setenta y en la Vulgata, representa el amor entrañable y el matrimonio místico de Jesucristo con su Iglesia; la divergencia solo existe en lo que se refiere a su sentido literal y a las personas que le sirven de figura.

Comentadores tan eminentes entre los contemporáneos como Fillion, que considera el "Cantar de los Cantares" simplemente como un diálogo entre Salomón y la Sulamita, al observar que su héroe aparece a veces como un pastor y a veces como un rey glorioso sostiene, para salvar la dificultad, que hay que elevarse mucho más alto que la letra del libro bíblico sin buscar a la vez para él un sentido humano tomado de la historia. A este respecto dice que "en el "Cantar de los Cantares" como en las parábolas del Evangelio, el sentido literal no ha tenido jamás carácter histórico". En cuanto a sus imágenes, a veces demasiado vivas y fuerte, que pudieran suscitar la idea de un amor simplemente terrenal, observa que se trata de un libro de concepción oriental en su letra, análogo a tantos otros escritos morales del mismo carácter. (La Sainte Bible commenté-t. IV).

Pues bien, acaba de aparecer en Francia, un comentario interpretativo que parece armonizar debidamente el sentido literal de este libro bíblico con su sentido místico universalmente reconocido, que es el de la amorosa unión de Cristo con su Iglesia.

No se trata, se dice, de un simple diálogo entre el rey Salomón y la Sulamita; hay un tercer personaje que habla y cuyos loores y cánticos han sido atribuidos a Salomón hasta ahora y este tercer personaje es precisamente

un pastor, esposo de Sulamita, la cual prefiere el humilde y legítimo amor de éste a los avances del rey.

Ha sido publicado este comentario de G. Pouget, Padre de la Misión y J. Guitton, agregado a la Universidad en la autorizada Collections des Etudes Bibliques y he aquí el juicio que de la obra hace el conocido teólogo Huby en el quincenario Etudes de 5 de Abril último que publican los jesuitas en París.

Huby dice así:

“Delante del “Cantar de los Cantares”, hay lectores católicos que sienten una impresión de turbación y desagrado. Ellos saben que la Iglesia tiene este libro como inspirado, que se sirve de su texto en su liturgia, especialmente en las fiestas de la Santísima Virgen y que los autores místicos y predicadores citan sus versículos para celebrar el amor divino. Por otra parte, influenciados por las insinuaciones más o menos veladas de literatos incrédulos, se preguntan ellos si esta transposición litúrgica y mística no es un artificio para ocultar un sentido literal del cual no se atreven a defender las audacias. Les recomendamos que, para disipar sus dudas lean el comentario que acaba de publicar un filósofo universitario Jean Guitton, bien conocido por sus tesis sobre San Agustín y Newman. Dicho comentario ha sido acogido por el R. P. Lagrange en su serie de “Etudes Bibliques” y esto sería por sí sola suficiente recomendación.

“Por indicación de un Padre de la Misión, G. Pouget, cuya noble figura hace revivir en algunas páginas de su prefacio, se dedicó Guitton, después de muchos otros, a resolver el enigma del “Cantar de los Cantares”.

“De todas las explicaciones que hasta aquí se han propuesto, la que él desarrolla es la más satisfactoria, pues ilumina admirablemente el género literario del libro inspirado y con su luz, aleja toda impresión de turbación.

“Recogiendo indicios ya señalados por otros críticos, pero poniéndolos en su pleno valor por medio de un trabajo de análisis y de síntesis más avanzado, M. Guitton nos muestra en “El Cantar de los Cantares” no una recopilación de cánticos diversos sin otra ilación que la de tratar

de un mismo tema, el amor humano, ni tampoco un simple diálogo entra la Sulamita y el rey Salomón, sino un pequeño drama lírico entre tres personajes: la Sulamita, el rey Salomón y un pastor que es el esposo de la Sulamita y del cual ella prefiere el amor antes que los avances del rey.

“Dentro de esta explicación, las efusiones apasionadas del “Cantar, llenas del lirismo fácilmente hiperbólico de los orientales, vendrían a celebrar, no un amor sensual y ajeno al matrimonio, sino la grandeza y fidelidad del amor conyugal. Así se justifica el uso que la liturgia y la literatura mística han hecho de este libro inspirado. La Iglesia no tiene por qué velar el sentido literal y temporal; éste es por si mismo moral y santificante. Puede entonces ser empleado como un símbolo, imperfecto, sin duda, pero puro, que nos muestra el esplendor del amor divino.

“Todo el estudio de que hablamos, introducción, traducción y comentario, está llevado con una delicadeza, una facilidad de método y de estilo que harán las delicias de los letrados”.

Para tos y bronquitis

BRONTAL

Laboratorio FRANCIA

EL SENTIDO DE LA HISPANIDAD

NOTAS EN TORNO A UN LIBRO

El racionalismo materialista que esteriliza y marchita implacable las manifestaciones todas, especulativas y prácticas, de la actividad humana, descarga toda la fuerza de su trágica pesadumbre dentro de los ámbitos de la vida internacional. Existe una falange, no muy copiosa, ciertamente, pero sí selecta y apretada que, en los campos de la especulación filosófica y científica, de la creación poética, de la actuación práctica pública y privada, se proclama cristiana, y se esfuerza seriamente, al mismo tiempo, en amoldar sus acciones a sus creencias dogmáticas y principios filosóficos. Pero cuando esa falange apretada y escogida se traslada al terreno en que se desarrollan las actividades internacionales, se produce un fenómeno a primera vista curioso: la inteligencia pierde de vista los principios, la voluntad vacila, la cohesión se relaja, las filas se ralean y núcleos numerosos se desprenden para ir a engrosar los contingentes ordenados bajo los emblemas del más bajo y grosero materialismo. Ni la actitud desolada de los fieles ni el hacerles ver los absurdos en que incurren son bastantes a provocar en los desertores sentimientos y actitud más acertada: o nada oyen o proceden como si no oyeran. Siguen, pues, impertérritos, a compartir la suerte de sus enemigos, gozosos de ver arribar un auxilio del campo mismo que deben combatir. Aunque los caracteres del fenómeno lo solicitan fuertemente, no nos detendremos a desentrañar sus causas porque además de ser ellas fácilmente cognoscibles, poco o nada tienen que ver con el asunto de que aquí se trata.

* * *

El principio operativo fundamental de la vida cristiana es el amor. Así se lo afirma categóricamente el Hijo de Dios al doctor de la ley que se lo pregunta para tentarlo: **Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con**

toda tu alma y con toda tu mente: este es el máximo y primer mandamiento; el segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a tí mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas. (1) No habla aquí Jesucristo, claro está, de un amor cualquiera sino del amor de benevolencia, de aquella unión afectiva con el objeto amado que nos lleva a procurarle un bien conforme a su naturaleza. Porque la vida cristiana está constituida esencialmente por la Gracia santificante que reside en la entidad misma del alma e influye en el orden operativo mediante las virtudes sobrenaturales que, reunidas en cortejo, siempre la acompañan. Procediendo de un principio de vida sobrenatural, el amor, acto de la caridad, es algo radicalmente ordenado y nada puede desear que no sea plenamente conforme con la naturaleza del objeto de su dilección.

Es evidente que la infinitud de Dios y su causalidad universal son un obstáculo insuperable para que la creatura racional pueda conseguir un bien independiente de El o que El no lo haya derramado primero; pero no lo es menos que la libertad de la creatura racional permite, así mismo, que a ella le sean imputados los esfuerzos que desarrollare en obtener para Dios la gloria externa, el que sea conocido y amado de los hombres. Podemos y debemos adquirírselo, con la palabra y el ejemplo. Ahora bien, esforzarse en que Dios sea conocido y amado de los hombres es procurarles a éstos el bien conforme a la naturaleza humana; *hoc enim debemus in proximo diligere, ut in Deo sit*, dice Santo Tomás. (2) Y como toda predicación eficaz debe partir del ejemplo, resulta que, para hacer conocer y amar a Dios, debemos conocerlo y amarlo nosotros; debemos, en una palabra, amarnos a nosotros mismos. Amor a Dios, al prójimo y a sí mismo son tres cosas absolutamente inseparables. De allí que Jesús, junto con el amor a Dios, le hace hincapié al doctor de la ley en el amor al prójimo; en cuanto al amor de sí mismo, únicamente

(1) Matth. XXII, 37-40.

(2) S. Th. II-IIae, q. XXV, a. 1.º c.

se lo insinúa: tratándose de un judío, no había necesidad de más.

El bien debe ser objeto constante e ininterrumpido de las tendencias de un ser racional. **Bonum habet rationem finis** decían los escolásticos, y un ser que teniendo el dominio de sus actos no tiende hacia su fin es a manera de monstruo, una entidad sin explicación posible, sin razón de ser. Se considera un monstruo en la naturaleza material una creatura cuya conformación defectuosa la imposibilita para desempeñar la misión que le corresponde; la creatura racional que deliberadamente se aparta de su fin, no llena tampoco la misión que le ha sido asignada y altera el orden propio de la vida humana. Ni pueden serle obstáculos los sacrificios, porque ceder ante ellos equivale a posponer el bien propio a una utilidad material cualquiera que satisficará, tal vez, el egoísmo de la sensibilidad pero de ningún modo las aspiraciones normales de la naturaleza racional. Enfermedades, dolores, contradicciones, la muerte misma, todo aquello son males relativos, no absolutos; el único mal del hombre en cuanto tal es la pérdida de Dios por la conversión a las creaturas, y para evitarlo, no puede la persona humana retroceder ante esos otros males que en modo alguno perturban obligadamente la tendencia normal a nuestro Fin.

Por constante e ininterumpida, la tendencia al Fin último debe ser universal, debe informar—vivificar—toda actividad humana sin excepción. Sea que se investigue o se contemple, se cree o se actúe, la finalidad suprema, la norma directiva, debe ser el bien conforme a la naturaleza racional del hombre. No vaya a suponerse que la precedente afirmación propugna el aniquilamiento o la absorción de los objetivos subordinados que pueden provocar en la persona humana una actividad determinada; nada de eso: Se trata no de absorción sino de armonía, de síntesis: **Si Spiritu ducimini, non estis sub lege** (3). El cristiano que se deja conducir por el Espíritu Santo se halla emancipado de toda ley que no sea la de la Gracia.

(3) Gal. V-18.

Operará ordenadamente en el orden humano con la más perfecta espontaneidad y, no obstante, respetará sin esfuerzo—antes bien, con dulce fruición—las finalidades subalternas que determinen su actividad. Si investiga, se preocupará sólo de las leyes de su investigación; si crea, no perseguirá más que el bien de su obra; si actúa en la vida práctica, contemplará el bien de los demás. Porque todos esos bienes, todos esos diversos objetivos los toma y los resuelve, junto con el suyo propio en la Unidad infinita, Síntesis suprema, Harmonía perfecta de todo cuanto existe, Dios.

Peccatum in hunc mundum intravit et per peccatum mors (4). Rota la armonía original de la Creación, el hombre no puede alcanzar su Fin sin violencia, sin superar los obstáculos que amontona a su paso la sensibilidad. Lejos de ser este pensamiento motivo de desalentarse, debe convertirse para él en acicate y estímulo de victoria. Son clarísimas las palabras de Jesucristo **Regnum coelorum vim patitur et violenti rapiunt illud**. (5) A manera del atleta que, para triunfar en los juegos se deshace de todo cuando pudiere entorpecer sus movimientos, debe el hombre en la propia línea de la actividad humana renunciar a todo bagaje material que, impidiendo su libre actividad espiritual, le inclinara a pactar con lo sensible en vez de atararlo y derrotarlo.

Así llegamos a la aplicación de estos principios a la vida de sociedad. Creado el hombre como animal político para que asociándose a sus congéneres obtuviera el bienestar material compatible con la realización de su fin temporal y llegar así a su Fin último, la sociedad civil se encuentra sometida a la personalidad humana. La autoridad, constitutivo formal de la sociedad, debe ajustar, por ello, toda su actuación, a la observancia esencial de los deberes y derechos emanados directamente de ser el hombre creatura racional, libre y sobrenaturalizada por

(4) Rom. V-12.

(5) Math. XI, 12.

la Gracia, condiciones todas ellas que lo afectan en el orden actual de la Providencia divina. En eso consiste su bien propio de autoridad.

El bien de la autoridad y el de la sociedad por ella regida podrán exigir, llegado el caso, un sacrificio de prosperidad y fuerzas materiales para resguardar o asegurar la existencia de algún elemento espiritual. La autoridad no puede vacilar: salvar la preponderancia política o la riqueza de la nación a costa de su acervo espiritual implica nada menos que su aniquilamiento como autoridad porque violó su finalidad y la ruptura del orden social, más que ninguno celoso de jerarquía. (6)

La maravillosa síntesis medioeval en que tan fielmente se armonizaban los deberes de la sociedad para con la persona humana y con la ciudad cristiana, fué sucumbiendo paulatinamente a los golpes repetidos que, con tenacidad increíble, le iba propinando el viejo espíritu pagano reverdecido ya por entero en el Renacimiento. Los legistas de Felipe el Hermoso, en los albores del S. XIV, le dan el primer empujón cuyo eco trágico, repetido de siglo en siglo fué suficiente para terminar con el grandioso edificio. Los tratados de Westfalia son la consumación de la obra demoleadora. En vez de una construcción harmoniosa cuyos elementos, si bien algo rudamente labrados, se ajustaban al conjunto y se iluminaban con el esplendor de la idea-síntesis, los políticos de Westfalia descubrieron a los ojos del mundo un conglomerado informe de menudas construcciones, opacas y deformes, de tal manera extrañas entre sí que claman por perderse de vista mutuamente. El proceso de desarrollo del engendro westfaliano duró tres siglos; de entonces acá todo se ha reducido a pronunciar los toques más y más, para desvanecer así las últimas posibilidades de integración y de síntesis.

El organismo medioeval no cayó sin lucha. Uno de

(6) La hipótesis forjada es la de un caso extremo. En la realidad cotidiana hay circunstancias que le modifican la especie. Al forjar los caracteres sólo se ha perseguido el propósito de hacer resaltar la antinomia resultante de encontrarse frente a frente materia y espíritu después de la catástrofe del Paraíso terrenal.

sus miembros hizo todos los esfuerzos imaginables para apuntalarle y comunicarle, al mismo tiempo, nueva vida, la suya propia: la España. Entregado el por innumerables títulos admirable y heroico pueblo hispano a la expulsión liberadora de los bárbaros islámicos, se identifica radicalmente con la Cruz, de Ella hace su enseña y a su triunfo dedicará en adelante sus mejores energías. Cuando en el resto de Europa el espíritu cristiano declinaba más y más, la enorme vitalidad sobrenatural de la Nación ibérica, exasperada por la lucha contra el fatalismo degenerador de los musulmes, debía ahogar forzosamente cualquier intento destructor. Todo era allí Guerra Santa, y cuando ella termina con la toma de Granada, el impulso adquirido era tan grande que saltan los iberos el Atlántico, someten el continente americano, plantan firme el pie en Italia, combaten a los protestantes en Flandes, Francia y Alemania, destrozan a los turcos en Lepanto, en un esfuerzo sobrehumano por restaurar la Unidad que la Reforma, con ayuda de muchos príncipes católicos, acababa de romper en definitiva. España se extenua, se desangra, se arruina, y ella misma lo ve. Acepta, sin embargo, su misión, a sabiendas de que materialmente, ha de sucumbir. Debía cumplir con su deber, y lo cumple. Tenía que dar su palabra al mundo y la da: Contrareforma en Europa, evangelización de América y Filipinas. Palabra más augusta no la ha pronunciado jamás pueblo alguno de la Tierra.

Ese conjunto de tradiciones gloriosísimas, de aspiraciones grandiosas, de realizaciones inverosímiles, de prosperidad exuberante, de sacrificios dolorosos, constituye la esencia de la patria hispánica, de la patria que no se encastilla en los límites de la Península sino que se desborda por el mundo y que nosotros los hispánicos de todo el mundo la encontramos regada por el Mediterráneo y el Cantábrico, colmando el Nuevo Mundo y las Filipinas, acariciada en su amplitud inmensa por las ondas del Atlántico y del Pacífico. Ese riquísimo tesoro espiritual derramado por el mundo todo constituye la Hispanidad.

En la época actual, materialista, la Hispanidad torna a cobrar relieve. Es el Humanismo integral, que se yergue frente al pseudo Humanismo renacentista que mutila bárbaramente al hombre desconociendo en él su vida sobrenatural. Porque la Hispanidad abarcó a todo el hombre, por eso abarcó a todos los hombres: Es la realización imperial del Catolicismo. Y como el motivo del amor al prójimo es la convicción de la igualdad esencial de todos los individuos del género humano, convicción que a raíz del pecado se traduce en la creencia de que todos los hombres son capaces de salvarse, el principio vital de la Hispanidad es el que enuncia el gran González Arintero: **A todos los hombres se les da—proxime o remote—la gracia necesaria para salvarse.**

Este centro vital de la Hispanidad lo utiliza Ramiro de Maeztu con visión certera en su "Defensa de la Hispanidad", obra que bastaría por sí sola, a colocarlo entre los más grandes pensadores de nuestra época y que José Pemartín considera **la aportación más fecunda y definitiva a la Filosofía Católica de la Historia desde Bossuet a nuestros días** (7). No repta Maeztu pegado a la materia, porque sabe que eso es el mejor método para cerrarse horizontes, sino que, en impulso poderoso, se alza por sobre todo lo contingente hasta el cielo azul de los principios, y desde allí lanza una mirada escrutadora por la amplitud inmensa de la Hispanidad para descubrir su principio de vida, seguro de que hay allí algo más de un informe conglomerado puramente material. Adivina y encuentra, porque ama. Ya en posesión del objeto preciado de sus desvelos, desciende de las alturas y lo va aplicando a cada hecho, considerado bien de cerca, de todos los que integran la actividad de España. Triunfa también en esta empresa y el resultado final es la aparición de la Hispanidad como un organismo gigantesco, palpitante de vida. La construcción maeztiana, además de revelar en su autor inteligencia profunda y cultura asombrosa, manifiesta que es, en el más alto y sublime significado, un poeta.

(7) José Pemartín: "Cultura y nacionalismos", en la revista "Acción española", Nos 62-63, pág. 81.

Observemos más en detalle la construcción maeztiana.

El 26 de Octubre de 1546 es, a mi juicio, el día más alto de la Historia de España en su aspecto espiritual. Fué el día en que Diego Laínez, teólogo del Papa, futuro general de los Jesuítas—cuyos restos fueron destruidos en los incendios del 11 de Mayo de 1931 como si fuéramos ya los españoles indignos de conservarlos—... pronunció en el Concilio de Trento su discurso sobre la Justificación. (8) El discurso de Laínez, sentando la doctrina de que el hombre se justifica por la fe y las buenas obras sin necesidad de una imputación especial de los méritos de Jesucristo efectuada en el último instante,—tesis esta última sostenida por Jerónimo Seripando—colocaba a todo el género humano en pie de igualdad: **Lo que realmente se debatía allí era nada menos que la unidad moral del género humano** (9). Porque el amor eficaz, manifestado por la procuración eficiente de un bien al objeto amado, supone en el que ama la convicción de que el objeto de sus dilecciones es capaz de recibirlo. El amor humano integral que es, al fin de cuentas, el amor cristiano,—la caridad—supone, pues, la creencia en la igualdad esencial, natural y sobrenatural, de los hombres. Sin esta creencia, la Reconquista, las luchas encarnizadas contra Protestantes y Turcos, la civilización del Nuevo Mundo, quedarían eternamente inexplicables.

De aquí también el singular concepto de la raza que posee la Hispanidad. En su lucha gigantesca pro unidad moral de la especie humana, la España comprende que es necesario proceder por etapas y **del inmenso Panteón que era la América, hace un templo al verdadero Dios**. (10) Emprende entonces la asimilación de las poblaciones sometidas para constituir la raza hispánica que, fisiológicamente, es la más impura que existe y, por lo mismo, exponente irrefutable de la inmensa potencialidad asimiladora y de la inagotable caridad de la nación española... los

(8) "Defensa de la Hispanidad", págs. 111-112.

(9) "Defensa", pág. 112.

(10) Monseñor Gomá, Arzobispo de Toledo.

españoles no damos importancia a la sangre, ni al color de la piel, porque lo que llamamos raza no está constituido por aquellas características que puedan transmitirse al través de las oscuridades protoplásmicas, sino por aquellas otras que son luz del espíritu, como el habla y el credo. La Hispanidad está compuesta de las razas blanca, negra, india y malaya, y sus combinaciones, y sería absurdo buscar sus características por los métodos de la etnografía. (11) No parece sino que Dios, para cortar de raíz toda posibilidad de entronizarse el racismo en española mente, permitió tal mescolanza, que habría de servir, además, para hacer irradiar sobre ella misma el espíritu apostólico de España en toda su gloria. Formada ya la raza hispana, poderosamente una gracias al principio espiritual que la amalgama, España se manifiesta al mundo clamando en alta voz: He cumplido mi misión; una de las piedras angulares del edificio de la Humanidad he aquí, labrada por mis esfuerzos y por el roce de tanta sangre como ha caído sobre ella, lista, en fin, para integrar la construcción que entre todos debemos levantar.

He aquí al Humanismo español; humanismo integral; humanismo cristiano, en suma. Humanismo que planta cara al Renacimiento pagano, refinado en sus apariencias pero bárbaro en la realidad, que reinaba sin contrapeso, por entonces, en las cortes de la Italia y de otros países europeos. El Humanismo español consideraba al hombre integral, creatura de Dios, inteligente, libre, destinado a una finalidad trascendente y enriquecido, por ello, con el dón inefable de la Gracia: **Este humanismo español es de origen religioso. Es la doctrina del hombre que enseña la Iglesia Católica.** (12) Su carácter integrista lo hizo misionero. Porque católico, fué apostólico: **La fraternidad de los hombres no puede tener más fundamento que la conciencia de la común paternidad de Dios.** (13) De la noción cabal del hombre y del alcance que el hecho de la Revelación da a la paternidad divina, no le quedaba

(11) "Defensa", pág. 20.

(12) "Defensa", pág. 53.

(13) "Defensa", pág. 95.

al pueblo español más conyuntura que constituirse misionero en masa, dado, por otra parte, que el género humano se encuentra sometido al pecado original y sus fatídicas consecuencias: **Toda España es misionera en el siglo XVI. Toda ella parece llena del espíritu que expresa Santiago el Menor cuando dice al final de su epístola que: "El que hiciera a un pecador convertirse del error de su camino salvará su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de sus pecados".** (V-20). Lo mismo los reyes, que los prelados, que los soldados, todos los españoles son misioneros. (14).

El Humanismo español consigue dar al mundo el espectáculo inaudito de un Imperio que llenando un continente se mantiene casi sin soldados: **Sin apenas soldados, y con sólo su fe, creó un Imperio en cuyos dominios no se ponía el sol.** (15) Junto con las primeras avanzadas militares llegaron a estas tierras los misioneros, y a medida que se ganaban batallas, se conquistaba para el cielo. ¿Se ha pensado alguna vez con detención en la exigüidad absurda de los medios empleados por Cortés, Pizarro y demás conquistadores frente a los resultados obtenidos? Los recursos militares eran para desbrozar el camino; tras ellos, la labor espiritual. Y una vez que España hubo asimilado las poblaciones indígenas incorporándolas a la fe de Cristo que también era la suya propia, españoles e indios se miraron como hermanos; cayeron los recelos y se formó la comunidad. Armas se necesitaron siempre, sí, pero para lo exterior: corsarios y araucanos. Si la Leyenda negra, forjada al margen de la realidad y de la Lógica, ha logrado ocultar la obra de España, esta va poco a poco venciénola con la irradiación de su gloria gracias a los intelectuales honrados, españoles e hispano-americanos, entregados a la noble empresa de libertar a la Madre Patria de las escorias acumuladas por la ingratitud, la torpeza, los prejuicios, la calumnia. Algún día no lejano esa irradiación, libre y diáfana iluminará con tal fuerza los

(14) "Defensa", pág. 115.

(15) "Defensa", pág. 42.

espíritus que los obligará a rendirse ante su magnificencia y su grandeza.

España pudo aplicar su humanismo a la política imperial porque ya lo había realizado en su organización político-social, dentro de su propio territorio. La síntesis flexible y natural en que concurrían, por una parte, las aspiraciones de los reinos peninsulares—naciones incipientes, afluentes del río nacional, como los llamó Vázquez de Mella— y las exigencias de la unidad nacional por la otra: síntesis que constituyó lo que se conoce bajo el nombre de Regionalismo español, elaborada por los Reyes Católicos y mantenida en vigor, aunque no en toda su pureza, por Carlos V y Felipe II, es el sistema político que más perfectamente realiza el ideal preconizado por los pensadores escolásticos. El Rey, no de España, sino de Castilla y de Aragón, Señor de Vizcaya, es el vínculo de unidad, la cristalización de las aspiraciones nacionales, depositario de la Soberanía política con su triple poder ejecutivo, legislativo y judicial. Dirige, vigila, urge, castiga, según los casos y la necesidad lo exigen (16); deja a las sociedades inferiores la resolución de los negocios que no le competen y se preocupa sólo de que integren la armonía del conjunto. Conducta semejante es la expresión práctica de la convicción de que el hombre, animal sociable, se une con sus semejantes sólo para aquellos fines que no puede realizar por sí solo, y que—aplicación lógica de este principio—una sociedad superior no debe tomar a su cargo sino aquellos objetivos que han determinado su formación, es decir, aquellos que las sociedades inferiores no podían conseguir. Por eso el Rey, personificación del Estado o de la Soberanía política, veía alzarse frente a él la barrera natural y, por consiguiente, benéfica, de la Soberanía social radicada en los consorcios inferiores, municipios, corporaciones, universidades, representados por sus delegados. Limitación fundada en la naturaleza humana, esencialmente diversa de la que elaboró el espíritu insignificante del barón de Montesquieu, lleno de doctrinarismos huecos y de utopías.

(16) Pío XI: "Quadragesimo anno".

El sentido integralmente humanista ha permitido a la nación española sacar fuerzas de flaqueza cada vez que ha visto su independencia amenazada o que la corrupción política conducía a la patria hacia el caos, y la ha colocado en condiciones de conservar incólume el sentimiento de su valor relativo frente a naciones circunstancialmente más prosperas o de mayor influencia política: **Cuando cae sobre los españoles un suceso adverso, como perder una guerra, por ejemplo, no adoptamos actitudes exageradas, como la de suponer que la justicia del Universo se ha violado porque la suerte de las batallas nos haya sido contraria, o que toda la civilización se encuentra en decadencia porque se hayan frustrado nuestros planes, sino que nos conducimos de tal modo que "siempre se puede decir de nosotros que somos hombres", porque ni nos abate la desgracia ni perdemos nunca, como pueblo, el sentido de nuestro valor relativo en la totalidad de los pueblos del mundo.** (17). Nunca se ha insistido lo suficiente sobre lo reveladora que es la actitud de España ante la invasión napoleónica, cuando sin autoridad,—que estaba en poder del extranjero—sin medios materiales casi, se levanta, heroica y sublime, ofreciendo en esa larga y cruenta guerra de Francia contra Europa el único caso de resistencia nacional. La superficialidad de los historiadores no ha sabido ver allí la expresión del convencimiento profundo en que se hallaban los españoles de que, fuere cual fuere la situación por que atravesaba su patria, todos debían respetarla, y ellos, sus hijos, defenderla a cualquier precio. Profunda penetración demostró, en cambio, Pitt cuando en memorable reunión del consejo de ministro sentó la tesis de que sólo se podía derribar a Napoleón provocando contra él una resistencia nacional y de que esa resistencia sólo podía brotar en España.

En la política interior vemos como la Castilla de Enrique IV anarquizada y caída hasta lo más hondo del abismo por una nobleza que sólo se preocupaba en explotar la incapacidad vergonzosa del monarca, se convierte de súbito en la Castilla de Isabel la Católica, núcleo central de

(17) "Defensa", pág. 48.

la unidad española y civilizadora de todo un mundo. Aun en el reinado de Felipe V, cuando comienza el abandono de las tradiciones nacionales, esa España, que con Carlos II había descendido hasta el punto de despertar ideas de reparto entre las potencias europeas, vuelve a resurgir lozana y pujante, por arte de Alberoni, de tal modo que provoca contra ella nada menos que una coalición de la Europa occidental. Esa vitalidad nacional la sienten aun hoy día los españoles y ya la advirtió René Bazin en su viaje por la península, deduciendo de allí que era la España una nación que forzosamente debía resurgir pues tal confianza en sí misma revelaba al través de las opiniones de sus hijos. (18).

Organización interna cristiana, política imperial cristiana, vitalidad exuberante que sólo puede nacer del Cristianismo, he aquí la grandeza de la obra realizada por España: **No hay en la Historia universal obra comparable a la realizada por España, porque hemos incorporado a la civilización cristiana a todas las razas que estuvieron bajo nuestra influencia.** (19) La misión imperial llevada a cabo por el pueblo hispano es una prueba de incomparable magnificencia de que, a despecho de signos en contrario, permanecerán siempre incólumes las palabras de la Eterna Palabra: *Ego sum vitis, vos palmitis: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere.* (20) ¿Y no se yergue acaso ante todos los espíritus el caso de las Filipinas en donde la fecundidad espiritual de España incorporó a su imperio, que era el de la fe, un pueblo que fisiológicamente nada tenía de europeo?: **La civilización filipina es obra de nuestras Ordenes Religiosas y muy especialmente de la de Santo Domingo, y de su magnífica Universidad de Santo Tomás, de Manila, con sus 350 profesores, sus 3,500 alumnos, sus siete u ocho Facultades, en las que ha puesto su mejor espíritu y sus mejores maestros. . . Los norteamericanos se han encontrado con un pueblo que, penetrado de la idea católica,**

(18) René Bazin: "Terre d'Espagne".

(19) "Defensa", pág. 105.

(20) Joann. XV, 5.

quiere su justicia y su derecho, y que del pensamiento de que un hombre puede salvarse, deduce que le es posible el mejoramiento en esta vida, por lo que también podrá equivocarse, rectificarse, progresar y convertirse en una de las razas gobernantes de la tierra. (21) En sus ansias de hacer brillar la grandeza de su patria no se contenta Maeztu con esbozar vigorosamente la obra hispánica en el Mundo novísimo, sino que trae también a colación la colonización inglesa en la India y la condición social de los hindúes, a fin de que la comparación restablezca la verdad en sus derechos. Por una parte, civilización radical de un pueblo que, gracias a la labor hispánica, opone una resistencia irreductible a los intentos de penetración extranjera; por la otra, trescientos cincuenta millones de individuos fácilmente dominados por setenta y cinco mil ingleses gracias a la absoluta desidia de los dominadores por hacer salir de su barbarie a los dominados.

Al contemplar la obra inmensa realizada por su patria, exclama Maeztu poseído de entusiasmo: **Saturados de lecturas extranjeras** volvemos a mirar con ojos nuevos la obra de la Hispanidad y apenas conseguimos abarcar su grandeza. Al descubrir las rutas marítimas de Oriente y Occidente hizo la unidad física del mundo; al hacer prevalecer en Trento el dogma que asegura a todos los hombres la posibilidad de salvación, y por tanto de progreso, constituyó la unidad de medida necesaria para que pueda hablarse con fundamento de la unidad moral del género humano. Por consiguiente, la Hispanidad creó la Historia Universal, y no hay obra en el mundo, fuera del Cristianismo, comparable a la suya. (22) He aquí la gran misión histórica de la España: imprimir un sentido católico a la vida humana. Los materialistas modernos—y, por desgracia, muchos que no son materialistas—considerando que la nación quedó postrada después de tanta guerra, la hacienda pública aruinada, la marina desaparecida y sus admirables tercios clareados, han enrostrado a los grandes monarcas del Siglo de oro y a sus sucesores Habsburgos

(21) "Defensa", pág. 123.

(22) "Defensa", pág. 42.

el no haber procurado más bien la prosperidad material de su nación. Es cierto que para comprender a Carlos V y, más aún, a Felipe II es necesario poseer un mínimo no cualquiera de nobleza en el corazón, y el materialismo equipara al hombre con la bestia. Dada la envergadura intelectual y el nivel moral de sus detractores, las dos cumbres políticas de la España imperial ganan gloria más sólida casi con las diatribas de sus enemigos que con los panegíricos de sus admiradores. **"La gloria de los pueblos está en sus sacrificios. (23)** Y se podría añadir, en justificación de la preocupación en apariencias exagerada por los asuntos religiosos que manifestó Felipe II, que la existencia misma del Catolicismo la vinculó Dios a la obra de España como al instrumento de que El se valió para conservarla: Sin la defensa tenaz que desarrolló la España en su propio territorio contra moros, judíos y protestantes, cristalizada en la Inquisición y demás medidas adoptadas que ahogaron las intentonas disociadoras; sin la ayuda prestada a los católicos en el resto de Europa, el Protestantismo se apodera de los países todavía católicos de la Europa occidental y de sus respectivos imperios coloniales, y al Catolicismo no se le habría abierto más camino que el de las Catacumbas. Si al cabo de más de tres millones de fusilamientos y de dieciseis años de esclavitud y de miseria el pueblo de Dostoiewsky no tiene en la actualidad más perspectiva que las de las grandes hambres que se anuncian, lo que ello revela es que la Revolución ha fracasado, y que cuanto España hizo en sus buenos siglos por alejar de sí los fermentos revolucionarios del Renacimiento y la Reforma no puede ya merecer otro juicio que el de obra previsoras y benéfica. (24).

Anotando el radical sentido ecuménico de la España imperial, detenemos nuestro análisis, y agregamos, para concluir, una que otra reflexión sobre las causas del derumbe del gran Imperio.

Es un profundo error el atribuir la decadencia española a la ruina material acarreada por sus gestas guerre-

(23) "Defensa", pág. 194.

(24) "Defensa", pág. 191.

ras; bueno es eso para liberales como Cánovas, forzosamente superficiales por doctrina y por tendencia. Claro está que la ruina material repercute en cualquier sociedad, pero no explica nada por sí sola; en el caso de España fué el precio que pagó por su gloria de nación misionera. Fué el debilitamiento de la fe de sus gobernantes lo que causó la disolución del Imperio; aniquilado o emigrado el principio vital, el organismo por fuerza se disuelve: **El Imperio español era una Monarquía misionera que el mundo designaba propiamente con el título de Monarquía católica. Desde el momento en que el régimen nuestro, aun sin cambiar de nombre, se convirtió en ordenación territorial, militar, pragmática, económica, racionalista, los fundamentos mismos de la lealtad y de la obediencia quedaron quebrantados.** (25) Es inútil observar que con la disolución del Imperio corrió parejas la decadencia interior de España gobernada por monarcas extranjerizantes, sometidos además a las órdenes de la Masonería. Ese ha sido también el pecado original de las naciones hispano-americanas. Frutos en sazón, se desprendieron del árbol cuando había perdido la pureza de su savia por el trabajo de cultores torpes y malévolos, y adquirido gérmenes de enfermedades que aquellos frutos debían recoger. El racionalismo individualista extranjero, opuesto al personalismo cristiano español, ha esterilizado sus potencias y entrabado sus vuelos: **Si nos creemos inferiores a otros pueblos es por ignorancia de nuestra Historia. Cuando ésta nos muestra la perspicacia de nuestros genios, el magnífico sentido de justicia de nuestras instituciones tradicionales, el espíritu moral de nuestra civilización, las mentes escogidas pensarán, con Menéndez y Pelayo, que la extrajerización de nuestras almas es la razón de nuestra decadencia.** (26) Porque si la extranjerización es ya de por sí un motivo de turbación y de desorden en cualquier organismo social, sus consecuencias se tornan más funestas cuando trae consigo el elemento disociador materialista. Por eso las

(25) "Defensa", pág. 32.

(26) "Defensa", págs. 203-204.

naciones hispanoamericanas no son pueblos de inventores ni de grandes emprendedores. Sus investigadores son también escasos. . . El hecho es que viven al día, sin un ideal que el mundo entero tenga que agradecerles. (27). Los grandes ideales son grandes afirmaciones, y los países hispanoamericanos semejan aquellos colegiales, débiles de carácter porque carecen de doctrina y de convicciones, que, en vez de regir sus acciones por una norma interna adquirida con el propio esfuerzo, sólo se preocupan de ser el reflejo de sus compañeros más desarrollados o más audaces. Carentes de personalidad, de confianza en sí mismos, se condenan así a lastimosa esterilidad. ¡Y ojalá fuera eso sólo! Sino que las energías que aún poseen las emplean en recelar unos de otros convirtiéndose en un turbio río revuelto propicio para las pescas de los audaces que arrebatan, cada vez que pueden, algún jirón de independencia.

Las naciones hispánicas de Europa y América no podrán encontrar o recobrar su supersonalidad histórica más que en la Hispanidad: **De haber hallado en España un sentido claro de la vida, la unión hispanoamericana sería ya un hecho, por lo menos en el plano espiritual que es el que importa. Pero desgraciadamente para los americanos estas décadas han sido las de nuestra máxima extranjerización.** (28) No equivale esta afirmación a abominar de lo extranjero; lejos de eso. La Hispanidad es obra asimiladora de pueblos y contribuye por tanto a la unión fraterna de las naciones; mirar hacia esa meta significa, pues, adquirir una personalidad poderosa, capaz de asimilar elementos extraños y hacerlos servir en pro de un entendimiento general. Esta es la misión histórica de los pueblos hispánicos. Nacidos de la creencia en la igualdad esencial de los hombres, (29) su misión histórica consiste en enseñar a todos los hombres de la tierra que si quieren pueden salvarse, y que su elevación no depende sino de su fe y su

(27) "Defensa", pág. 24.

(28) "Defensa", pág. 171.

(29) "Defensa", pág. 274.

voluntad. (30) Esta misión de apostolado se torna ahora más urgente cuando reinan por doquiera los nacionalismos encarnizados, degeneraciones bastardas de la virtud del patriotismo. Hoy se torna urgente la unión interior mediante la armonía cristiana de las clases como condición **sine qua non** de la unión interhispanica, primer paso éste, a su vez, de una eficaz cooperación internacional.

Unión de hombres, unión humana, y, en consecuencia, espiritual. Unidad intelectual en la fe y en los principios filosóficos normativos de la actividad científica, de la creación poética y de la actuación moral. En presencia del caos, de la disgregación, del torbellino de doctrinas que chocan, se entrecruzan y se combaten, producto de la división operada por el individualismo—la materia es principio de división—los ojos se vuelven ávidos donde quiera se prevé una manifestación de fe, de confianza en la veracidad de la inteligencia humana. Por nuestra parte, miremos dentro de casa: Si ahora vuelven algunos espíritus alertas los ojos hacia la España del siglo XVI es porque **creyó en la verdad objetiva y en la verdad moral.** (31) Volviendo a esos principios volveremos a hallar la confianza que tanto se necesita, y en el orden político, la estabilidad esencial, base de todo el orden intrínseco de una sociedad: **Según la concepción predominante en los tiempos modernos, el Derecho no es sino la expresión de la voluntad soberana, sea del rey, del Parlamento o de quien fuere, por lo que la misión del jurista se reduce a buscar el lugar en donde esa voluntad se hace explícita y mostrar su vigencia.** En cambio, para el antiguo espíritu español, el Derecho no era hijo de la voluntad sino de la inteligencia. No era una voluntad quien lo declaraba en primer término, sino la inteligencia la que descubría la “ordenación racional enderezada al bien común”, que es la definición que Santo Tomás había dado del Derecho. (32)

La labor que se presenta a los caballeros de la Hispanidad tiene todos los visos de sobrehumana. Tan arraiga-

(30) “Defensa”, pág. 73.

(31) “Defensa”, pág. 195.

(32) “Defensa”, págs. 197-198.

dos están los gérmenes de rencores sembrados por el individualismo, tan adelantada la disgregación, la cadaverización, de las sociedades modernas, que se requieren dosis fantásticas de caridad cristiana integral, y esa... no se encuentra fácilmente. La caridad debe comenzar por el principio, por **enseñar al que no sabe**, primera de las obras de misericordia. Hay que dar a conocer la tradición hispánica para amarla, para desear hacerla revivir en nuestros corazones, para adquirir la personalidad histórica que nos faltare o recobrar la que hubiéremos perdido. España, extenuándose, sembró los gérmenes de esa personalidad con amor ilimitado porque cabalmente cristiano, y no se desarrollaron porque los desconocíamos y no los cultivamos.

La obra capital de Ramiro de Maeztu es el paso inicial; es, más bien, el fundamento indestructible sobre el que ha de construirse el edificio espiritual de la Hispanidad. El autor condensó en un volumen los materiales que necesitarían toda una biblioteca para realizar la virtualidad que dentro de sí encierran. El amor lo urgía y ponía presura y nervio en su estilo. Libro de amor y de combate lo denominó su autor, y a fe de que, si es cierto el **si vis me flere...** de Horacio, debe haberle temblado más de una vez la pluma de emoción al cantar de modo tan gallardo las glorias de su Patria, de la Patria de sus sueños y—¿por qué no decirlo?—de nuestros sueños, y al tronar contra lo que él llama la Antipatria. Todos los hispánicos, los de España y los de América y Filipinas, junto con la admiración, debemos tributar cordial agradecimiento a quien ha dado un campanazo cuyos ecos han de irle propagando hasta los últimos confines del mundo español a fin de advertir que ha llegado la hora de levantarnos del sueño y lanzarnos a la conquista del ideal.

Salario mínimo

No hace mucho que el Consejo Superior del Trabajo, entregó al Presidente de la República un proyecto de ley para establecer el salario mínimo en todo el país.

Como es una materia difícil en doctrina y complicadísima en su aplicación práctica, hemos querido tratarla a fin de cooperar a la dictación de una ley. Si bien es cierto que es necesario legislar sobre el particular, debemos considerar numerosas circunstancias, para evitar la formación de nuevos factores de desorden social emanados de una Ley sobre Salario Mínimo no bien estudiada.

Antes que nada, veamos los conceptos fundamentales de los tratadistas sobre salario mínimo.

Para unos, "comprende lo estrictamente necesario para no morir de hambre". Otros estiman que "es la cantidad mínima de retribución impuesta al patrono por el Estado para impedir la explotación inicua del obrero". Para nosotros "es la cantidad de salario de que no puede prescindir el obrero para atender a los gastos necesarios a su subsistencia y la de su familia".

En consecuencia, estimamos que salario mínimo es sinónimo de familiar y para determinarlo hay que considerar: a) recursos de los empleadores; b) necesidades individuales y familiares de los asalariados; c) competencia del trabajador; y d) el bien común.

No necesitamos de un análisis muy detallado para comprender que los elementos mencionados son esencialmente relativos y cuán grandes dificultades materiales importan su realización práctica.

Agreguemos a esto la gran variedad y número de industrias y profesiones, de modalidades regionales, los diversos costos de producción y consumo, las múltiples situaciones jurídicas que se presentan entre patronos y obreros, desde el simple contrato de arrendamiento de servicios hasta el de sociedad, la lucha de clases, la desvinculación entre patronos y obreros, la falta de cultura,

conocimiento sobre cuestiones sociales, organizaciones adecuadas, tanto patronales como obreras, estadísticas de la realidad chilena, clasificaciones, tanto de las profesiones como de los diversos oficios que pueden desempeñarse dentro de una profesión, etc.

No digamos nada de las dificultades que se presentarán en la agricultura, puesto que en los fundos el problema se agrava con la diferencia entre inquilinos y afuerinos, entre el salario real y nominal, además, que no solo trabaja el jefe de familia sino en numerosas ocasiones la mujer y los hijos, y que los precios de los productos son esencialmente variables.

Con el fin de obviar algunas de estas dificultades, los sociólogos han clasificado el salario mínimo en 3 categorías: absoluto, relativo y colectivo. Absoluto, "el que no varía con la composición de las familias, sino que está calculado según las necesidades de una familia tipo"; Relativo, "el que varía según la composición de las familias; y Colectivo, "el que se fija tomando en cuenta los aportes a la economía familiar de los otros miembros que trabajan".

Consideramos que en doctrina, es detestable la implantación del salario mínimo colectivo, pero que dadas las dificultades que presenta su realización práctica, debemos desecharlo y optar por el absoluto. En adelante nos referiremos únicamente al absoluto.

Veamos ahora la aplicación práctica del salario mínimo. Antes que nada debemos advertir, que nos ocuparemos sólo de las líneas generales, sin entrar a ningún detalle, considerando que toca a los patrones y obreros, supervigilados por el Estado, determinarlo y que sólo excepcionalmente, cuando les haya sido imposible a ellos llegar a un acuerdo, le corresponde intervenir al Estado, como una sanción a los interesados.

1.º Se deberían celebrar reuniones de patrones y obreros en cada fábrica, taller, fundo, etc., en que se discutirían las bases de los salarios para los distintos oficios. En esta reunión se entrarían a considerar las circunstancias

que mencionamos en la primera parte de este trabajo, para lo cual, los patrones llenarían los formularios oportunamente entregados por la Comisión Superior de los salarios; además, se nombraría a los patrones y obreros que irían a la reunión de la Municipalidad a representar sus intereses en la discusión final. Todo esto debería consignarse en un acta, la que conjuntamente con los formularios deberían enviarse a la Comisión Local de la Municipalidad.

2.º Celebradas estas reuniones en los distintos fundos, talleres, fábricas, etc., nombrados los representantes patronales y obreros por cada fundo, taller, etc. y enviados los antecedentes estadísticos y actas a la Comisión Local de la Municipalidad, los Alcaldes deberían citar a patrones y obreros por profesiones a fin de determinar los mínimos obligatorios para esa jurisdicción municipal.

La reunión se celebraría bajo la presidencia del Alcalde y con asistencia de los representantes patronales y obreros de la profesión cuyo salario se determinaría. En lo posible, en esta reunión deberían estar asesorados por un técnico o representante de la Comisión Local, el que estaría en antecedentes de la situación por las actas y los datos estadísticos.

Los acuerdos tomados en esta reunión tendrían carácter obligatorio por el tiempo que determinara la Ley.

De esta reunión también se levantaría acta, la que se enviaría a la Comisión Superior conjuntamente con los antecedentes estadísticos tomados por los patrones y las actas parciales de los fundos, etc.

Demás está decir que debían establecerse enérgicas sanciones para los que no cumplieran o falsearan las estadísticas, estableciéndose la determinación por la Municipalidad de los salarios mínimos si patrones y obreros no pudieran acordarlo, sin perjuicio de un castigo especial para la parte culpable, y de lo que resuelva en definitiva la Comisión Superior.

En cuanto a la fecha de estas reuniones, estimamos que deberían celebrarse de acuerdo con una tabla prefijada, para evitar recargos de trabajos a las Comisiones

Locales y a la Superior, como también a los alcaldes que deberían presidir tantas reuniones como profesiones, haya en la respectiva Municipalidad.

3.º La Comisión Superior y las Comisiones Locales estarían formadas por técnicos y por representantes patronales y obreros. Los miembros de la Comisión Superior serían nombrados por el Presidente de la República y los de las Comisiones Locales por los respectivos Alcaldes.

Estas comisiones tendrían por objeto estudiar detenida y científicamente los diversos problemas relacionados con el salario.

Sería conveniente además, que estos ensayos no fueran generales en el país sino parciales, para que después de ver los resultados prácticos obtenidos, que seguramente en los comienzos serán bastante dudosos, se vaya ampliando su aplicación a medida que las circunstancias lo permitan.

Por otra parte, si bien es cierto que la aplicación práctica es difícil, bien vale la pena experimentar, ya que además, de mejorar la situación de las clases trabajadoras, se facilitaría la organización de las clases patronales y obreras, lo que constituiría un paso hacia la organización corporativa del Estado. Se establecerían con mayor frecuencia contratos colectivos de trabajo, se produciría el acercamiento de patrones y obreros al conocerse y tratarse y se facilitaría el conocimiento de estos problemas mediante la creación de los Consejos que hemos mencionados, en los que se encararían resueltamente las realidades chilenas.

Sin embargo, y a pesar de las ventajas anotadas, no creemos que sea el procedimiento más adecuado para mejorar la condición de las clases trabajadoras. Estimamos que sería mucho más útil tratar de establecer Cajas de Compensación. Los resultados serían superiores, con una organización infinitamente menos complicada y con mayores probabilidades de formación de nuevas instituciones sociales, que el salario mínimo no puede organizar cualquiera que sea el procedimiento para fijarlo.

Proyecto de Cuestionario Social para conocer los Salarios en relación con las cargas de familia

Fecha

Provincia

Municipalidad

	Nombres	Profesión	Salario en dinero			Faena	Estado Civil					Garantías o salario en especie (1)	
			Diario	Seman.	Mens.		Edad	Soltero?	Mat. Civ.	Mat. Rel.	Fecha del Matrimonio		N.º Carnet de Identidad
	Del padre												
	De la madre												
Hijos por orden de nacimiento													
	1												
	2												
	3												
	4												
	5												
	6												
	8												
Personas agregadas a la familia													
	1												
	2												
	4												

Observaciones:

(1) Estos datos deben darse con toda clase de detalles.

Habitación

Declarada salubre

Insalubre

Habitación independiente

Cité

Conventillo

Canon mensual

Alumbrado

Ventilación

Alcantarillado

Calidad del piso

Aseo general

Número de personas que la habitan

Personas por dormitorio

Número de camas

Dormitorios

Comedor

Baño

W. C.

Cocina

Observaciones sobre hábitos, moralidad, mentalidad, etc. de la familia

Observaciones sobre el estado de salud de la familia

Observaciones que crean conveniente poner los interesados

Diagnóstico social y observaciones que estime conveniente hacer la Oficina Central: (este **no** lo llenan los interesados)

EL SENTIDO DEL SACRIFICIO

Nada es comprensible en el Cristianismo, si prescindiendo del concepto social de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo nos colocamos en una posición individualista que rechaza todo nexo orgánico con el prójimo.

Del individualismo no solo proviene un debilitamiento de la vida sobrenatural de la Iglesia que está en función de la caridad que reina entre sus miembros, sino también un oscurecimiento y por fin un falseamiento de verdades cristianas fundamentales.

La actitud—tan frecuente en algunos cristianos—que reduce la caridad a la limosna, o a un sentimiento filantrópico a la misma altura que la fraternidad rousseauiana, proviene del olvido de esa realidad que es el Cuerpo Místico de Cristo (1).

Cosa semejante sucede con el problema del dolor.

¿Por qué sufrimos? ¿Por un castigo a faltas cometidas? Pero, cuando se es completamente inocente, ¿por qué faltas se sufre?

El ascetismo cristiano contesta a esta pregunta diciendo que el dolor es un admirable instrumento de purificación; es la pena merecida por las culpas pasadas, es el crisol en que saldrá purificado el oro de las escorias, según expresión de apóstol Pedro.

Pero apuremos más el problema; y, cuando el alma se ha purificado del pecado, cuando se ha recorrido ya la vía purgativa y se está en la vía iluminativa, para emplear términos exactos, entonces, ¿qué significado tiene el dolor, el sufrimiento, la desgracia, que parece a las miradas carnales, un castigo innmerecido, injusto?

Si consideramos al cristiano como un puro átomo aislado el problema no tiene solución.

Pero, es que no podemos considerar al cristiano co-

(1) Véase en "Estudios" N.º 28, "El Realismo Cristiano".

mo un individuo aislado, sino como miembro de un todo: el Cuerpo Místico de Cristo.

Es solo desde este punto de vista en que el problema del dolor recibe una solución inesperada y profunda y que nos abre el horizonte a la comprensión de uno de los aspectos más fundamentales del Cristianismo.

Los miembros de un cuerpo—según la enseñanza de San Pablo—son solidarios. Unos pueden merecer por otros. El sufrimiento de unos puede ser ofrecido en expiación a Dios por la purificación insuficiente de otros. Y este don del propio dolor, y de los propios merecimientos es hecho en aras del amor, para edificar el Cuerpo Místico de Cristo en la caridad.

De esta manera el sufrimiento de un alma santa—que comprende lo que es vivir en la Iglesia—no es en balde; ella paga por otros, y ese amor la edifica a ella misma.

¿Y por qué esto? Para imitar más perfectamente a Cristo, que inmaculado, muere por los pecados del mundo, para salvar al mundo del pecado. Esos sufrimientos ofrecidos por la salvación del prójimo, no son más que la imitación del sacrificio de Cristo, que ha muerto por salvar a todos los que el Padre ha predestinado en él. El dolor del justo viene a ser en este caso una incorporación más íntima y vital en Cristo, por una especie de participación en su sacrificio de redención.

Y es esta idea del sacrificio—centro del Cristianismo—la que nos viene a iluminar el problema del dolor, examinado en relación con el dogma del Cuerpo Místico de Cristo.

La vida cristiana no tiene por idea la muelle comodidad, que la civilización actual presenta como finalidad práctica a todos los hombres; sino la edificación en Cristo-Jesús, dentro del puesto que él nos señala en su Cuerpo Místico, o sea, en su Iglesia.

Esta vida cristiana pide sacrificios, ya porque el dolor no puede suprimirse, como porque él es muchas veces el medio necesario de nuestra purificación o de nuestra elevación en el amor.

Es esta edificación en el amor en Cristo, el ideal de

la vida cristiana, ideal eminentemente realista y humano a pesar de su sublimidad divina; y como humano y realista preñado de dolor y de sufrimiento.

La vida—querámoslo o no—es un drama doloroso, y a ratos amargo, pero está en nuestra mano, convertir el dolor, que embrutece al hombre carnalizado, en el medio de nuestra purificación y de nuestra divinización, incorporándonos en el sacrificio de amor, cumpliendo el anhelo de Pablo: hacernos semejantes a Cristo en la Cruz.

EL LATIN Y EL GRIEGO EN LA EDUCACION FRANCESA

L'Information Universitaire del 9 de Marzo publica la estadística, clase por clase y sección por sección, de los alumnos de los liceos y colegios de Francia. El porcentaje de los alumnos en la sección A (Latín), ha aumentado ligeramente; era hace poco un 16 1/2 por ciento y hoy día tiene el 20 o/o del total de alumnos. Este aumento se nota desde los colegios que abarcan los primeros años de humanidades; y en los liceos, que comprenden todo el estudio de humanidades, se nota a la vez un sensible aumento de alumnos en las clases no sólo de latín, sino de griego. Es un hecho reconocido el retroceso de la sección B, en que no se estudia latín ni griego y sólo se cursan lenguas modernas.

“EL IMPARCIAL”

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones. — No explota
la crónica roja

El alcoholismo aristocrático y la cura de hambre para adelgazar

(Fragmentos de una conferencia pronunciada por el Dr. Carlos Alberto Castaño en los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires)

Desearía decir dos palabras (aunque no pertenecen al tema que tratamos), sobre el alcoholismo aristocrático y las curas de hambre para adelgazar, dos puntos de capital importancia en la hora presente de nuestra sociedad y que también ellos traen como consecuencia serios trastornos en la natalidad, disminuyéndola o alterándola.

Quisiera como médico, llamar la atención no sólo de nuestras niñas y de nuestras señoras sobre las graves afecciones a que dan lugar estas malas prácticas tan difundidas; sino también llamar la atención de los sacerdotes, pues ellos deben conocer estos hechos para reprimirlos severamente.

La cura de hambre y el alcoholismo aristocrático dañan seriamente la salud, constituyen una grave falta, que cae bajo las sanciones del quinto precepto del Decálogo, verdadero pecado mortal, porque se conspira contra la salud a sabiendas; si son pecados el homicidio, el suicidio, el aborto y las prácticas inticoncepcionales, también los es perjudicar la salud, y determinar afecciones que pueden quedar para toda la vida perjudicando seriamente el porvenir de la mujer, una vez casada.

Estos regímenes de hambre están de moda, las niñas y las señoras se los pasan unas a las otras; es la modista, la manicura o la peinadora quien se los aconseja muchas veces, ¿qué autoridad pueden tener esas personas? Se someten a ellas sin control médico y muchas veces ocultamente; ¿qué sucede en ellas?: una pérdida de peso brusco, debilidad general, estados anémicos y cloróticos, caras demacradas, ojos hundidos y sin brillo, expresión de cansancio y de hambre, se fatigan al menor esfuerzo; el estómago se cae (ptosis gástrica), el colón, los riñones, la matriz también sufren, pues los ligamentos que sostie-

nen estos órganos pierden su tenicidad, su fuerza; se relajan; sobrevienen desarreglos de estómago, malas digestiones, dispepsias muy difíciles de corregir después.

.....

Descalcificación por falta de vitaminas y demás elementos necesarios que llevan los distintos alimentos; he tenido oportunidad de observar niñas en que sus huesos se habían reblandecido a tal punto que sobrevinieron desviaciones de la columna vertebral y alteraciones del esqueleto.

Después, cuando se casan, estas niñas enflaquecidas, que guardan siluetas que ellas creen bonitas, quieren ser madres y no lo pueden; existe un gran porcentaje de mujeres estériles actualmente por esta causa; ya no se ven aquellas largas familias de cinco y más hijos, hay una verdadera disminución de la natalidad, tanto por las prácticas anticoncepcionales que hemos revisado, como también por el mal estado del organismo femenino, debido con gran frecuencia a las curas de hambre.

.....

Y ¿qué diremos del "alcoholismo aristocrático", así titulado ya entre nosotros por el profesor Araoz Alfaro, que se ocupó de este tema hace unos años. llamando la atención de los peligros que él entraña? La Academia de Medicina de París, que es la autoridad científica más grande de Francia y del mundo por su importancia y por los hombres que llegan a ella, se ha ocupado del alcoholismo aristocrático. El profesor de Clínica Neurológica de la Facultad de Medicina de París, presentó a la Academia de Medicina un importante trabajo, dando a conocer los peligros que este alcoholismo está produciendo en la sociedad actual, tanto para el mismo sujeto por las alteraciones de su sistema nervioso, sobre todo; pero muy especialmente en la descendencia, en los hijos de las actuales generaciones, que traerán una degeneración de la raza; es, pues, como obra de profilaxis social, de patriotismo para defender nuestra futuras generaciones, que deseo ocuparme de este importante tema.

El alcoholismo ha invadido el mundo y todas las cla-

ses sociales, bebiendo cada una de ellas a su manera: los copetines, los cocktails, los dancings, los cabaret de modas, los cocktails-parties, los bridges, todo induce a beber, todo prepara a alcoholizarse. A nuestros jóvenes adolescentes, a nuestras niñas, desde los quince años, ya se les ve sentados a las mesas de las confiterías, de los cabarets, bebiendo cocktails, que son un veneno, mezcla de infinidad de bebidas espirituosas, de distintos alcoholes, de fórmulas que tienen ajeno y otros venenos; se bebe a toda hora; al mediodía, a la tarde, a la noche; ya no es bien no tomar un copetín, se hacen verdaderas orgías en esas tituladas reuniones cocktail-parties; la suma de varios copetines lleva después a toda clase de excesos, y así se ven a nuestros jóvenes y a nuestras niñas completamente ebrios, y entregados a toda clase de desmanes y cometiéndolo en esos momentos los actos más inmorales.

No se dan cuenta nuestras niñas y señoras de lo que les está sucediendo: la Academia de Medicina de París ha dado la voz de alarma; los estados nerviosos, irritabilidad de carácter, conducen a las desaveniencias conyugales, a hacer intolerable la vida, y llevan al divorcio muchas veces por esta única causa. Insomnios, temblores, vértigos, mareos, palpitaciones que no se sabe a qué atribuir, hígado atacado, congestiones hepáticas, malas digestiones y dispepsia como consecuencia, predisposición a las infecciones y de las intoxicaciones; si ella está alterada, enfermo e insuficiente, claro está que no podrá defendernos y la infección se propagará o tomará caracteres graves.

Fuera del hígado, lo que sufre sobre todo en este alcoholismo de los copetines es el sistema nervioso: neuritis, calambres, dolores musculares a repetición se observan con gran frecuencia; un estado de excitación permanente, de irritabilidad de carácter, por la menor contrariedad, un drama en el hogar.

Los hijos de esas madres y de esos padres son los que más sufrirán las consecuencias; y estamos viendo hijos epilépticos, tarados, raquíuticos, que nacen débiles, de poco peso, de mal desarrollo, descalificados, que se crían mal, y llegando a edad más avanzada son los que dan el ma-

yor contingente de retardados, de idiotas, de degenerados; degeneraciones que se exteriorizan de distintas maneras, vicios, psicosis, histerias, coreas; otras veces niños distraídos que no estudian, sin memoria, poco aplicados; niños que cometen actos no de la edad, sin voluntad, arrastrados a los peores excesos, y que luego van a parar a los hospitales, a los sanatorios de mentales o, a las cárceles.

Del hijo de alcoholista poco se puede obtener, no basta luego la educación para enmendarlos, se desvían con facilidad y van al vicio, a engrosar las filas de tantos degenerados de ambos sexos que pueblan nuestras ciudades. Cuadro terrorífico que no le he exagerado, sólo he comentado lo que observamos los médicos actualmente, y lo que han demostrado personalidades médicas destacadas, dando la voz de alarma, como he dicho, sobre este gran peligro social.

Los sacerdotes deberían conocer bien estos hechos, a fin de que sus consejos se junten a los del médico, y sepan dirigir a tantas almas extraviadas que se creen católicas sinceras, muchas de comunión diaria, y que no consideran faltas graves el hecho de entregarse a estas prácticas viciosas, a estos regímenes, y al alcoholismo que bien se ha llamado aristocrático.

DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA
DEL DIARIO "EL IMPARCIAL"

Atiende al público en su oficina, Huérfanos
1250.—Teléfono 61563, de 9 a 12 1/2 y de 2 1/2
a 7 1/2.

GUSTAVO GARCIA DIAZ

Agente general exclusivo, Jefe Dpto. Propaganda

REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS

LA POLITICA ECONOMICA DE FLANDIN

Algunos meses atrás hicimos notar que al tomar a su cargo la jefatura del Gabinete francés, M. Flandin se manifestó ferviente partidario de la vuelta a los principios de la economía liberal. "El régimen de la economía dirigida ha fracasado en todas partes", declaró entonces con énfasis. "Es necesario—agregó—dejar libre juego a la competencia con el fin de reducir la desocupación.

Su profesión de fe individualista encontró pronto eco favorable en la tierra de Adam Smith al punto de que un grupo de industriales y políticos le envió por intermedio de "Le Temps" de París una carta abierta de ferviente adhesión y simpatía. "Nos preguntamos—dicen en ella los admiradores de Flandin—si el origen de las perturbaciones mundiales no reside en el desconocimiento del hecho de que todos los problemas de producción, de distribución y de consumo, de trabajo y desocupación, de compra y de venta, de ganancia y de pérdida, deben en resumidas cuentas regirse por la ley fundamental de la oferta y la demanda. Sólo esta ley puede finalmente fijar los límites de la producción, las necesidades de los consumidores, los niveles de los precios, las condiciones que permiten a los comerciantes ejercer con éxito el comercio y a los obreros trabajar en condiciones normales".

Y más adelante la carta expresa: "Una gran cantidad de británicos ha leído con vivo interés, sintiéndose estimulados, las sabias palabras del presidente del Consejo de Ministros de Francia, M. Flandin: "Sin lanzarme a la controversia sistemática, tengo derecho a recordar que he sido el primero en denunciar el abandono de la libertad como el factor esencial del desorden. En esa época, la economía dirigida obtenía todos los favores de los aprendices de un neocapitalismo en que el beneficio individual se ha substituído por el interés colectivo. Ahora que, como una cariátide herida, la libertad ha cesado de sostener el edificio de la economía mundial y que se desmoronan los templos de la economía dirigida, tomo nota de la adhesión general al orden económico fundado en la libertad"... "Cuando M. Flandin juzgue oportuno pasar a los actos—termina la carta hallará buena acogida de parte de aquellos que en Gran Bretaña piensan como él. Esperamos que sea pronto".

Pero he aquí que al pasar de las palabras a los hechos M. Flandin se transforma de radicalismo liberal en ferviente partidario de la economía dirigida. El 5 de Marzo último la Cámara francesa aprobó un proyecto del Gobierno relativo a

las "condiciones en las cuales los acuerdos profesionales pueden ser obligatorios en un período de crisis". En las consideraciones que preceden a los artículos del proyecto,—nos informa el "Osservatore Romano"—el Gobierno francés, junto con declarar su deseo de preparar la vuelta a una futura actividad económica libre, reconoce que mientras en la crisis precedente el mecanismo de los precios bastaba para restablecer el equilibrio de la producción, hoy, por diversas razones, ello no satisface más estas benéficas funciones, porque el juego de los precios falseado por el desorden económico que provocó la guerra ha estado después siempre perturbado por las diversas concesiones monetarias y los sistemas excesivamente autárquicos seguidos en la política económica de casi todos los estados. El Gobierno francés estima por tanto urgente actuar en el terreno nacional contra las perniciosas consecuencias de una concurrencia desordenada y evitar una selección demasiado brutal e injustificada de las empresas, que "podría provocar en el futuro una parálisis general de los negocios".

La tarea urgente que se impone la autoridad pública, según el pensamiento del Gobierno francés, — continúa "L'Osservatore Romano", de quien tomamos textualmente esta información—es facilitar, y aún determinar el necesario reajuste entre la producción y el consumo. Para conseguirlo, se hace necesaria la exigencia de alguna "disciplina colectiva en la economía nacional". El Estado, aunque declarándose contrario a asumir la dirección total y permanente de la economía y afirmando su deseo de respetar la iniciativa individual, procura establecer la disciplina de los productores, y propone para ello diversos procedimientos que vengan a "neutralizar el acaparamiento de algunos empresarios que, inspirados por un egoísmo inoportuno en las presentes circunstancias, rechazan en la actualidad un programa de conjunto elaborado por la mayoría de los productores de un ramo particularmente amenazado para subsanar la situación de su propia industria".

El proyecto faculta al Gobierno para declarar obligatorio, para todos los miembros de una rama de la producción y por una duración limitada, los acuerdos estipulados entre los interesados para remediar una situación económica grave. El Gobierno deberá intervenir solamente cuando una determinada rama de la producción tenga un puesto importante en la economía nacional y sólo en el caso que los acuerdos existentes comprendan al menos los dos tercios del número y los tres cuartos del negocio de las empresas de esta misma rama. Si en alguna industria el desorden se hiciera insostenible, el Gobierno encargará a un comité de expertos que le informe

sobre la situación de esta industria desorganizada y tomará los procedimientos oportunos para solucionar el conflicto.

Los acuerdos profesionales, hechos obligatorios por el Gobierno, deberán contener una cláusula que limite su duración y deberán referirse por una parte, a los medios para limitar la sobreproducción, como la restricción o momentánea suspensión de los medios de producción, la adaptación de éstos a la situación del mercado interno y externo, la limitación del horario del trabajo; y por otra, a los actos convenientes para asegurar a cualquiera de los ramos de la producción los recursos financieros reconocidos como necesarios para permitirle afrontar la crisis, como por ejemplo la institución de una tasa profesional y la emisión de préstamos.

Por lo que respecta al procedimiento, el proyecto establece que cuando un determinado grupo desee que el acuerdo realizado entre sus miembros sea declarado obligatorio para todos los empresarios del ramo, deberá presentar al Ministerio de Comercio una demanda acompañada de los documentos respectivos. Este la transmitirá, con las observaciones del caso a un "Comité de arbitraje", creado por la ley con este fin. El comité, si la demanda aparece aceptable, emitirá una sentencia definitiva y dará su parecer sobre la oportunidad de los procedimientos propuestos teniendo en vista, tanto los intereses de la profesión como los generales del país.

La composición del "comité de arbitraje" es la siguiente (Art. 4.º): Un presidente designado por decreto emanado sobre la base de las relaciones del presidente del Consejo; el presidente de la Confederación General de la producción francesa; el Secretario General de la Confederación General del Trabajo; el Gobernador del Banco de Francia; el Presidente de la Conferencia de los Tribunales del Comercio; el Secretario General del Consejo Nacional económico que ejerce las funciones de Comisario del Gobierno. Pueden ser designados por decretos del Consejo de Ministros los suplentes de los miembros del Comité y del Comisario del Gobierno".

Vamos ahora cómo ha sido acogido el proyecto de ley de M. Flandin en los círculos católicos.

La Confederación francesa de los trabajadores cristianos ha expresado al respecto su opinión en la siguiente orden del día votada por el comité nacional, el 20 de Enero, en París, y reproducida por "Les Informations Sociales" de la Oficina Internacional del Trabajo (11 de Febrero):

"Habiendo tomado conocimiento del proyecto de ley que establece las condiciones según las cuales los acuerdos profesionales pueden ser declarados obligatorios:

"Considera que la crisis económica, teniendo todas las características de una profunda convulsión, no puede ser con-

jurada con simples paleativos, sino que requiere una obra seria de reorganización.

"Señala el daño que resultaría de la existencia de intereses industriales que tendrían la facultad de imponer condiciones arbitrarias de producción y de venta, sin que, al mismo tiempo, fueran salvaguardados los intereses de los consumidores y los asalariados;

"Afirma la necesidad de una organización económica y social completa que permita a las profesiones disciplinarse por sí mismas bajo la éjida del Estado;

"Observa que una organización semejante debería comprender, fuera del sistema de los intereses industriales, también aquellos de las convenciones colectivas de trabajo y que tanto las unas como las otras puedan revestir, con determinadas condiciones, el carácter de reglamentación pública;

"Encarga a las organizaciones confederadas dar forma definitiva al proyecto elaborado en este sentido en el Congreso Nacional de 1934, para la presentación de diversos proyectos de ley;

"Protesta enérgicamente contra toda tentativa directa o indirecta de atribuir a un grupo cualquiera el monopolio de los intereses de los operarios;

"Pide que una parte legítima de la intervención sea concedida a todas las organizaciones sindicales regularmente constituidas, teniendo en cuenta su importancia y sus actividades".

Antonio de Tarké en "La Croix" del 26 de Enero, en un artículo titulado "De cómo la moral reclama una organización profesional", comenta este proyecto de Flandin y se refiere a las afinidades que tiene con "Quadragesimo Anno".

"El Gobierno ha presentado un proyecto de ley para establecer las condiciones en las cuales los acuerdos profesionales puedan ser declarados obligatorios en tiempo de crisis.

"Se notará que el título está destinado a disfrazar la audacia del proyecto, porque se trata en el fondo de dar al Estado los medios de intervenir directamente en la vida industrial para obligarla a organizarse si ella no quiere hacerlo voluntariamente. Nada más natural: desde hace bastante tiempo los espíritus mejores lo han pedido". Y después de haber revelado, no sin un dejo de humorismo, que los inspiradores del proyecto han recordado expresamente su espíritu liberal, el autor agrega: "Esto demuestra hasta qué punto, en el campo económico la realidad prevalece sobre la doctrina". Y más adelante concluye: "Es precisamente una de las funciones que los católicos atribuyen a las organizaciones profesionales (la de restaurar moralmente las profesiones); en lugar de atribuir toda la culpa a la civilización mecánica, procuramos desarrollar estas organizaciones sobre las bases dadas, hace cincuenta

años, por La Tour du Pin. Recientemente la encíclica "Quadragesimo Anno" ha marcado la ruta: a nosotros sólo nos corresponde seguirla".

LUCHA DE GENERACIONES

Con motivo de un artículo de "Falange", órgano de la Liga Social de Chile, titulado "El conflicto de las generaciones", se originó no hace mucho en la prensa una interesante polémica. Se sostuvo entonces, por una de las partes, que los autores de dicha publicación, sintiéndose "descubridores, apóstoles y mártires de un catolicismo que llaman integral", atacan en forma irrespetuosa e injusta a los hombres del siglo pasado y olvidan los servicios prestados por muchos de ellos a la causa de la Iglesia. A esto respondió la parte aludida que el ataque iba dirigido al espíritu dominante en el siglo XIX, "antropocéntrico y materialista", y que en manera alguna podía afectar a los buenos católicos de entonces, ya que precisamente la juventud, ante el fracaso evidente del liberalismo sostenido por la mayor parte de la generación anterior, no veía otra solución posible que el retorno a las viejas doctrinas de la Iglesia.

¿Hay oposición entre el pensamiento del siglo XIX y el del siglo XX?

¿Existe realmente una antítesis entre el espíritu que anima a los hombres maduros y el que impulsa a los jóvenes? ¿O se trata de una simple rebelión contra la autoridad paterna, ajena a toda diferencia ideológica, circunscrita a nuestro país y falta en absoluto de repercusión en el resto del mundo?

Para formarse una justa idea al respecto, es necesario conocer lo que se piensa y dice acerca de este asunto en otros países.

Cedamos, pues, para ello la palabra a los que son capaces de ilustrarnos en asunto tan debatido, y comencemos con Gonzague de Reynolds, el ilustre escritor católico suizo, que ha afrontado hace poco el problema con singular maestría.

"El síntoma más evidente, de mayor apariencia, que nos lleva a diagnosticar con seguridad este cambio de mundo—dice, después de referirse a la muerte del siglo XIX—es la oposición entre las generaciones antiguas y nuevas.

"Esta oposición no tiene nada de fatal. Siempre difieren las generaciones; es ésta una primera verdad; pero no se oponen necesariamente. Al contrario, a menudo, se las ve continuarse. Hay continuidad, por ejemplo entre las cuatro generaciones humanistas; la de Erasmo, la de Rabelais, la de Ronsard, la de Montaigne. Hay continuidad entre las cuatro gene-

raciones clásicas; la de Malherbe, la de Balzac, la de Corneille, la llamada de 1660. Hay continuidad entre las generaciones de "filósofos" partiendo de Bayle y de Fontenelle para llegar a Condorcet y a los últimos ideólogos. La obra continúa desarrollándose: la carrera de postas. En tiempos normales, cuando no se produce revolución profunda, los hijos, los padres, los abuelos cantan de corazón el himno espartano: "Somos lo que vosotros fuisteis, seremos lo que sois".

"De muy distinta manera marchan las cosas cuando se prepara una revolución; cuando se anuncia y estalla una ruptura entre dos mundos. Entonces, vemos oponerse las generaciones: los jóvenes humanistas contra los viejos escolásticos; contra los viejos clásicos, los jóvenes románticos. Precisamente uno de estos fenómenos se desarrolla ahora ante nosotros.

"Se comprenderá, por por otra parte que el problema no es tan sencillo. No afecta directamente las masas, las cuales, a menos de ser removidas por jefes armados de fórmulas, permanecen pasivas, evolucionan con lentitud. Las masas son las últimas en ser alcanzadas por las ideas, cuando éstas repercuten en la vida social o económica. Siempre las masas son de ayer o de anteayer. Las ideas se forman sobre las alturas y descienden poco a poco al llano; pero cuando llegan a extenderse en la llanura, las ideas no son ya nuevas, son "recibidas", están atrasadas, carecen de sustancia".

Después de una larga página en que Reynolds demuestra que la oposición de las generaciones viejas y nuevas no es un proceso fatal y ciego, sino que se debe al espíritu realista y vital de los jóvenes que no se someten al rutinarismo de lo caduco y sin sentido, continúa:

"¿Qué debemos, pues, entender por generaciones nuevas? ¿Dónde comienzan, dónde terminan? ¿Son tales únicamente por la circunstancia de una fecha de nacimiento?

"No. Hay viejos, aun muertos, en estas generaciones nuevas: los maestros, los precursores, los que han previsto el fracaso, denunciado los errores, encontrado y defendido las verdades; los que han hablado por encima de su tiempo, que no fueron comprendidos por su tiempo y que, difuntos, todavía hablan, porque su voz ha atravesado la zona de silencio. Hay aquellos que permanecieron largo tiempo aislados y que se ven hoy día rodeados de discípulos. Hay muchos, entre los artistas y los hombres de pensamiento, que han conservado su juventud de espíritu.

"Por el contrario, muchos jóvenes, la mayoría a veces, no pertenecen a las generaciones nuevas, sea por causa de su indiferencia política, sea por su falta de curiosidad de espíritu, sea porque son continuadores vacilantes, oportunistas. Hay todavía una juventud inscrita en los viejos partidos; pero en

estos viejos partidos, yo descubro oposiciones, a menudo irreductibles, entre los jóvenes y los viejos; observo que la manera de ser democrata, liberal o socialista, ya no es la misma según las generaciones; las luchas internas son tan violentas como las externas; tienen la misma significación".

Escuchemos ahora a un alemán.

El jesuita Estanislau von Dunin Borqowski en su obra "Führende Jugend" constata que "la juventud quiere dirigirse a sí misma, quiere unirse por iniciativa propia, reunir en sus manos autoridad y disciplina". Ella raciocina de esta manera: "Los mayores no nos entienden... colocan los límites máximos justamente en el punto desde donde nosotros queremos recién partir. Pretenden obligarnos a marchar al unísono con su lento paso. Esto es absurdo y es tiránico". "El que quiera entorpecer y ahogar el movimiento de juventud (Jugendbewegung) en su propio campo—concluye el mismo autor—el que quiera reducir a lo ínfimo su campo de acción, recalcando a toda hora celosamente los pretendidos derechos de falsas autoridades, ese no ha comprendido ni la fuerza ni el valer de esta nueva vida".

"El descontento de la juventud católica frente al Centro—decía el periódico "Jugend Front", órgano de la misma, en las postrimerías del gobierno de ese partido—es debido a su posición indecisa con respecto al capitalismo. Los jóvenes observadores recelan de la política económica del Centro, un neo-liberalismo que deja subsistir el mal capitalista; esta juventud prefiere sacrificarlo todo a la institución de un orden social nuevo, antes que tomar medidas a medias que tendrían como resultado otra crisis social".

"La juventud—agregaba—en lugar de desdeñar el tesoro espiritual que representa la doctrina social de la Iglesia, debe asimilarse esta doctrina, si quiere innovar. Desde el punto de vista económico, debe realizar los principios éticos que contiene la "Quadragesimo Anno".

¿Y qué pensaban los mayores de estas aspiraciones?

Friedrich Dessauer, uno de los jefes del Centro Católico, decía lo siguiente en el número de Abril de 1932 de la revista "Stimmen der Jugend".

"Juventud no os contristéis! Sobre vosotros caerá la derrota pasajera de mañana, pero al final obtendréis el triunfo para siempre. No es cierto que sea necesario seguir haciendo las cosas en el mundo como se han hecho hasta ahora; no es cierto que el ideal sea irrealizable. No es tampoco cierto que debamos ahogarnos en las pequñeces de la vida diaria y que sea imposible cambiar el mundo. Se puede transformar el mundo. Se puede realizar el ideal. La teleraña de la vida cotidiana no debe amarrar vuestras alas... Nuestro corazón pue-

de conservarse joven hasta el fin. Ser joven significa sentir en el alma el ideal y ser movido por él mismo".

El célebre filósofo francés Jacques Maritain, anota, por su parte, en su obra "Primauté du Spirituel": "Toda la dulzura y la belleza, las formas y los valores, las imágenes mismas de las cuales vivieron nuestros antepasados, que les hacían la naturaleza fraternal y el universo familiar y que prepararon en ellos nuestra generación, aparecen de pronto ante nuestros ojos como algo muy lejano, separado, digno de admiración y de respeto, sin duda, pero inmovilizado en lo que ya no existe. La juventud de hoy día se pasea dentro de su propia humanidad como en una sala de museo, viendo su corazón en las vitrinas".

¿Y en Bélgica?

En su libro "Pour un ordre nouveau", escribe uno de los más destacados jefes juveniles católicos, Raymond de Bécker: "La juventud de hoy día no se siente amarrada como sus antecesores a la forma de una sociedad en descomposición. La gran guerra, en cierto modo, destruyó violentamente bajo sus pies los fundamentos de la tradición; su visión del mundo es nueva y nada escapa a su crítica".

"No puedo admitir—exclamaba Marcel Vercruyse, en el Congreso de la Central Política de la juventud católica belga, el 2 de Enero de 1934—que dentro de este desorden universal se tenga derecho a ser partidario de una sabia y prudente evolución. ¿Creéis que en esta atmósfera pesada no estallará la tempestad y que en un arranque de magnífica energía los hombres no enrostrarán a la sociedad que se les imponga hasta en su manera personal de vivir y hasta en su dignidad humana? Los jóvenes católicos, por el contrario, tienen el derecho de decir que esta reacción partirá de ellos y que la respuesta a esta tensión revolucionaria que se siente por todas partes vendrá de ellos, porque no están ligados al pasado y porque su fe está libre de todo compromiso".

Y esta enérgica acción que reclama la juventud belga ante el desmoronamiento del régimen liberal individualista, ha encontrado también eco en hombres maduros como el senador y ex-Ministro Paul Crokaert, que los ha alentado con estas palabras: "Guardad como el más precioso bien vuestra conducta franca y vuestro atrevimiento. Jamás seréis bastante audaces".

DON BOSCO.—

La Congregación Salesiana ha celebrado con magnificencia el primer aniversario de la exaltación de su fundador, Don Juan Bosco, a la dignidad de los altares.

El apóstol de la caridad, el amigo de los pobres, es recordado una vez más con respeto y cariño, y exhibido como ejemplo vivo de evangélicas virtudes. Nace en una época de escepticismo y de revuelta, de sociedades secretas y conspiraciones liberales y anti-religiosas. Y "en vez de sociedades secretas y conspiraciones—observa Don Agustín Edwards en un hermoso estudio sobre el Santo, leído en las recientes festividades—funda sus Oratorios festivos y sus escuelas-talleres y procura formar nuevas células vitales de una organización social purificada que le dé a todos, aún a los residuos más míseros y deleznales del enjambre humano, su parte en el banquete de esta vida y sus esperanzas en la de más allá. ¿No lo vemos acaso un día de 1855 llegar hasta el Reformatorio de Turín a pedirle al Director de Prisiones que le permita llevar en excursión de paseo, sin guardianes y bajo su sola responsabilidad, a los centenares de reclusos, para darles un día de campo y volver con ellos al caer la tarde sin que faltase uno solo, gracias, no a la fuerza y a la reflexión, que abominaba, sino a la dulzura, a la piedad y misericordia, a la ternura fraternal con que los rodeaba en sus tratos? ¡Triunfo sublime de la religión del amor sobre la religión del odio! Urbano Ratazzi, Ministro del Interior, que más tarde ha de decretar la disolución de las Congregaciones Religiosas, es quien le ha concedido tan inusitada y atrevida autorización. Una vez más confirma la confianza que tiene en Don Bosco, que jamás se mezclaba en las luchas políticas. "In política sono di nessuno" repetía incesantemente. Y agregaba: "Mi política es la del Padre Nuestro". Es perseguido y atacado. Pero nadie le detiene en su obra. El triunfo le aguarda. "Amado Don Bosco—le escribe León XIII en 1884—Quiero serlo todo para los salesianos; quiero contarme entre los primeros de vuestros cooperadores. El que sea vuestro enemigo es el enemigo de Dios... Con medios miserables edificáis obras formidables... ¡Valor! El Papa, la Iglesia, el mundo católico os admiran a vos y a vuestra sociedad".

Al morir deja cimentada una obra admirable que es el mejor monumento erigido a su memoria. Ella continúa derramando sobre la juventud desamparada incontables beneficios y haciendo revivir a cada paso la excelsa figura de Don Bosco, santo cumbre de la caridad.

POLITICA INTERIOR.—

a) Cierta revuelo ha causado en nuestros círculos políticos la publicación de una carta atribuida al General Ibáñez y profusamente divulgada en las filas del ejército, en que se

hacen violentas críticas al actual Gobierno y se afirma "que cualquier gobernante en Chile que desee con sinceridad impulsar el progreso y hacer la obra de justicia social que el pueblo reclama y necesita, debe estar con el apoyo del Partido Radical y de las fuerzas de izquierda que le son afines".

Frente a esta comunicación la Junta Central Radical ha declarado que "solicita se designe un Ministro de la Corte Suprema para que investigue la autenticidad de la comunicación y el propósito que se haya tenido al difundirla, . . . y reitera su absoluto rechazo a cualquier acto que tienda a alterar por la violencia todo Gobierno constitucional".

Al respecto el periódico "Trabajo", órgano del Movimiento Nacional Socialista, ha expresado que el señor Ibáñez fué un dictador lleno de buenas intenciones pero falto de toda visión política y que su regreso en brazo de los partidos de izquierda no traería ningún alivio al régimen en descomposición.

b) Con motivo de haberse presentado por el Gobierno un proyecto de ley para mejorar la situación económica de los empleados públicos, el diputado señor Ricardo Boizard pronunció un extenso discurso en que hizo notar la situación de privilegio en que se colocaba a la burocracia estatal en desmedro de los demás ciudadanos que aún padecen los efectos de la crisis.

"A través de toda nuestra angustia económica—dijo—lo que ha ocurrido es lo siguiente: la economía fiscal ha tenido que aumentar los tributos al productor para pagarle al empleado y para remediar su miseria. La economía particular, al sentirse gravada con impuestos, ha tenido también un recurso y ha encarecido la vida. La moneda que se paga al Estado se cobra al consumidor. La moneda que se deposita en las arcas fiscales se saca del hogar miserable. Es cierto que ha resistido la economía particular y se han pagado los impuestos. Pero ¿resistirán igualmente los trabajadores que apenas comen y que ni siquiera se cubren? Es cierto que hay superavit en el presupuesto fiscal. Pero hay un déficit en la raza, un déficit en la vida de nuestros compatriotas. . . ."

" . . . Quiero probar que los empleados públicos, a pesar de su situación aflictiva, son clase preferida en nuestra economía, y al efecto, he realizado largos cálculos sobre nuestra renta nacional, llegando a la conclusión de que la riqueza está repartida entre nosotros en la siguiente forma: Los empleados públicos tienen una renta media de \$ 8,000 al año; los jubilados tienen una renta media de \$ 5,400 al año; los empleados particulares tienen una renta de \$ 4,500; los obreros tienen una renta de no más de \$ 1,500 al año; los patrones y profesionales tienen una renta total al año de \$ 6,700. . . ."

Para que se pueda apreciar más o menos aproximadamente la situación de desproporción que significan estos datos, debo decir que mientras hay la suma de 600 millones de pesos para pagar a 70,000 empleados públicos, hay sólo el doble para pagar a cerca de novecientos mil obreros.

POLITICA INTERNACIONAL.—

Cada vez más oscuro se presenta el panorama europeo. Después de la condenación de Alemania por la Sociedad de las Naciones—que, digamos de paso, se encuentra dominada por las grandes potencias, Gran Bretaña, Italia y Francia, que también han violado el pacto de Versalles al negarse al desarme de sus respectivos ejércitos—Hitler ha anunciado la construcción de poderosos submarinos y Francia ha firmado el tratado de alianza con Rusia.

En América parece, en cambio, posible un mejoramiento de la situación internacional. Se confía en la eficaz intervención de los países limítrofes de los beligerantes del Chaco y se afirma como algo cercano el término del conflicto. ¡Quiera Dios que pronto estos anhelos sean una realidad!

Jaime Eyzaguirre.

EL CINE EN FRANCIA

En París se multiplican cada día más los cinematógrafos especialmente dedicados a las proyecciones de actualidades y un escritor observa que ante los rápidos progresos de los nuevos medios de información, los grandes diarios debieran asegurarse contra la próxima llegada de la televisión, que transmitirá por radio a domicilio los sucesos gráficamente. El día en que la pantalla haga una temible competencia al rotativo, hay que estar en estado de acoger la nueva invención.

LA INSTRUCCION PUBLICA BAJO EL YUGO BOLCHEVIQUE

Según informaciones de "L' Osservatore Romano" de fines de Marzo, un diario de la Unión Soviética llamado "Por la Instrucción comunista" ha publicado el resultado de la reciente inspección efectuada entre el personal de maestros de muchas escuelas rusas. Esta encuesta ha revelado el grado mísero de los conocimientos pedagógicos de los educadores bolchevisques. Muchos profesores de lengua patria incurrieron en más de 30 errores de ortografía en una sola página de escritura y demostraron un escasísimo conocimiento de la puntuación. Los profesores de matemáticas ignoraban con frecuencia los quebrados y las ecuaciones. Esta triste situación no descorazona, sin embargo, al articulista del citado diario ruso porque dice tener fé ciega en que los inspectores con su labor pondrán bién pronto las cosas a punto.

Y como muestra de la labor de estos funcionarios cuenta la forma en que el inspector Gourenko, comunista a prueba de bombas, trata de mejorar la cultura de los maestros que de él dependen. Según narra con entusiasmo "La Instrucción Comunista", el inefable Gourenko "se acerca a un profesor y le desabrocha de improviso el traje para ver el estado de su limpieza y comprobar si no lleva al cuello alguna cruz. Otras veces se introduce de sorpresa a la casa de algún profesor y allí se instala para darse cuenta de lo que estaba haciendo en su domicilio. Y así va anotando las impresiones que recibe para expulsar del servicio a los pedagogos indeseables"

Tal es la idea que se tiene de la libertad y de la dignidad humanas.

El más eficaz remedio

contra la GRIPPE

Anti-Gripal

"Francia"

REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS

LA IDEA CORPORATIVA EN CHILE

Es interesante constatar en los últimos tiempos una marcada preocupación en nuestro país por la idea corporativa. Desde el año 1931, fecha de la dictación de la Encíclica "Quadragesimo Anno", hasta el instante en que escribimos, se discute con calor la implantación de este régimen y se aducen, en pro y en contra, los argumentos más diversos. Una vez es "El Mercurio" quien, en diversos editoriales que ocuparon nuestra atención el año anterior—, afirma la necesidad de incorporar de manera orgánica a la vida política las importantes funciones de la actividad económica; en otra ocasión es el Secretariado Económico-Social de la Acción Católica, en una notable semana de estudios, o la magna convención de productores y comerciantes los que dejan oír su voz potente en pro de una economía y una política mejor estructuradas. Posteriormente son conferencias y artículos juveniles los que señalan el régimen corporativo, circunscrito por unos al campo meramente económico y ampliado por otros a la esfera política, como el único capaz de ofrecer una solución a los males derivados del liberalismo.

En estos días ha abordado también el tema en una serie de bien meditados artículos el señor don Francisco Garcés Gana. Después de comprobar, con abundante documentación, la crisis de la democracia parlamentaria, se ha referido a la necesidad de contemplar el factor económico en la vida del Estado. "Hay que armonizar—son sus palabras—la idea y el hecho parlamentario con las ideas de asociación y con el hecho sindical, gremial o corporativo. La sociedad moderna, tal como está en la actualidad orgánicamente constituida, y el Estado, deben compenetrarse acomodando su constitución política a la constitución social". "Creemos—dice en otro lugar—que dos Cámaras políticas son una redundancia. Basadas en el mismo sistema electoral lógicamente están inspiradas en el mismo criterio y expuestas a idénticos errores. Por otra parte,